

# BIBLIOGRAFIA

**GALOT, JEAN**, *Dieu souffre-t-il?*, Ed. P. Lethielleux, Paris 1976, 224p., 13,5x18,5 cm., ISBN 2-249-60108-9.

A la "teología de la muerte de Dios" ha sucedido, sólo cronológicamente por supuesto, la "teología del dolor de Dios". La primera nos vino de occidente y pasó sin mayor gloria. La segunda nos vino de oriente y, tras sus apenas veinte años de vida, comienza a revelarse fecunda. La obra de Galot puede considerarse como un importante hito más en su desarrollo. La teología clásica latina no había profundizado en este aspecto tan capital de lo divino, tan conexo con la "definición" joannea de Dios como Amor, probablemente por su aparente inconciliabilidad con la tan subrayada impasibilidad de la naturaleza divina.

G. comienza por recalcar, siguiendo a los Santos Padres, la autenticidad del sufrimiento *personal* de Dios Hijo en su Pasión redentora, evitando toda concepción minimalista. Luego pasa a investigar las consecuencias que ello conlleva y presupone en la Trinidad, especialmente en Dios Padre, hasta concluir afirmando la realidad misteriosa de un sufrimiento divino paternal en Dios Padre, "un Dieu tellement pris par l'amour qu'il est accessible à la douleur, et que par la douleur il témoigne toute la force de son amour" (p. 114). La consideración del pecado en cuanto ofensa que hiere realmente el amor trinitario libremente orientado hacia el hombre, hasta revelarlo como amor doloroso, complementa el enfoque principal de la obra. Por supuesto, las afirmaciones y conclusiones fundamentales requieren una mayor profundización y matización, que G. encara con ayuda de la analogía, sin olvidar la necesidad de iluminar la paradójica conciliabilidad de sufrimiento e impasibilidad en Dios. El autor no se limita a una consideración especulativa de la problemática abordada y termina destacando su actualidad espiritual y pastoral, sobre todo por lo que respecta al valor del sufrimiento humano, al sentido del pecado y de la redención, a la concepción misma de Dios.

Con esta valiosa aportación G. proporciona a la teología actual un amplio y consistente campo de despegue para nuevas investigaciones. Abre horizontes y caminos seguros, bien fundamentados. Por mi parte preferiría calificar esta su aportación, más que como meta terminada en todos los detalles, como válido y denso planteamiento de una problemática con mucho futuro. Aunque no sólo sea eso. En todo caso, algunas de sus afirmaciones de detalle requieren aún matizaciones y desarrollos. Por poner un solo ejemplo: según G., "Jésus n'a mentionné aucune limite à sa déclaration" (p. 91) de Jn. 14,9; ¿no lo es, en cierto grado, la de Jn. 14,28? Cuando se trata de profundizar en la intimidad insondable de Dios, no es poco sugerir orientaciones, nuevas

a la par que antiguas. Mucho más, cuando ello se logra con la claridad de esquema, pensamiento y expresión con que G. las presenta en esta obra.— **I.M. Sans.**

**BOFF, LEONARDO, *Natal. A humanidade e a jovialidade de nosso Deus*, Ed. Vozes Ltda., Petrópolis 1976, 77 p., 20x12 cm.**

Del autor se ha dicho que es "uno de los nombres más representativos de la reciente Teología Sudamericana". Los auténticos y grandes teólogos saben hablar y escribir de los misterios de la fe con calor y unción, con profundidad y sencillez combinadas. Y así lo hace Boff en esta obrita, que es una meditación cariñosa sobre el Misterio de Navidad y hasta concluye con el ofrecimiento de una paraliturgia para la bendición del familiar Belén. Una obrita dirigida a todo cristiano por quien ha calado en las riquezas teológicas del pasado y del presente, y sabe utilizarlas para una presentación auténticamente pastoral. En cierto sentido, estas breves páginas recuerdan las de los densos y jugosos sermones de San León Magno, a quien el autor cita expresamente en tres ocasiones (pp. 7, 23s, 51).— **I.M. Sans.**

**LIO HERMENEGILDO, *Morale e Beni Terreni*, La destinazione universale dei beni terreni nella "Gaudium et Spes" e in alcune fonti. Pontificia Università Lateranense (Studi e Testi di Teologia Morale - 1) Città Nuova Editrice (1976) 400 pg.**

Se trata prácticamente de un comentario al n. 69 de la "Gaudium et Spes" que funda el derecho de los pobres a tener lo necesario. El autor se había ocupado de este tema mucho antes del Concilio Vaticano II mediante libros y artículos, y en el Vaticano II ha visto confirmadas las posiciones que había tomado en sus estudios sobre la cuestión. Sin duda por estos estudios previos, el autor participó como perito, secretario y relator del cap. 3 de la Parte II de "Gaudium et Spes". Así, pues, nadie como él, por sus estudios previos, muy apreciados, y por su participación directa en ese momento del Concilio Vaticano II, para darnos elementos preciosos de inteligencia de un punto tan importante de la Teología Moral como es la destinación universal de los bienes. El principio no había sido enunciado nunca, antes de ahora, en un Concilio Ecuménico. De ese principio depende el recto enfoque de la Teología sobre la propiedad, como de la Teología sobre la Riqueza y la Pobreza, en conexión con la virtud de la justicia y de la caridad.

En los primeros capítulos del libro estudia el autor los puntos más importantes del texto conciliar; en los otros capítulos estudia algunos textos patrísticos citados del Concilio (de los que ya se había ocupado el autor precedentemente).

El estudio es muy luminoso y de gran trascendencia. Agradecemos al autor la gran aportación que supone para la renovación de la Moral en un aspecto, tan fundamental siempre, pero hoy sentido con más viveza que nunca, como es el recto uso, según la voluntad de Dios, de los bienes terrenos.— **J.A.D.**

**HAAG, HERBERT, *Breve Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1976, 659 p., (Traducido del alemán por XAVIER MOLL).**

Este *Breve Diccionario de la Biblia* no es una simple edición reducida del gran Diccionario de la Biblia publicado por Editorial Herder. Cada uno de los artículos fue reelaborado y una gran parte de ellos son completamente nuevos. Se han escogido unos 800 términos bíblicos (personas, lugares, objetos e instituciones que aparecen en la Biblia o que tienen que ver con ella). También incluye artículos relativos a cada uno de los 72 libros de la Biblia.

En un reducido espacio se satisfacen todas las necesidades de un trabajo bíblico práctico, que puede resultar de gran interés para seglares, predicadores, catequistas y profesores de Religión en Institutos y Colegios.— J.A.D.

**GONZALEZ A.; LOHFINK N.; VON RAD G.,** *Profetas verdaderos, Profetas falsos*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1976, 170 p.

El tema de los verdaderos y falsos profetas, sobre todo en el aspecto de encontrar el *criterio* que acierte a distinguirlos, ha sido siempre una preocupación desde los tiempos bíblicos, a través de la historia de la Iglesia, y actualmente. Siempre ha habido y habrá para la conducción de la historia movimientos proféticos, pero, ¿cuáles son verdaderos y cuáles falsos?

El libro que recensamos versa sobre este tema. Es una colección de artículos que pertenecen a tres autores. No es por lo tanto una obra planeada y realizada de una vez por un autor. Hay sin embargo cierta *coherencia* entre los diversos artículos de diversos autores y diversa época. El capítulo primero (González) aborda el problema del discernimiento profético a la luz de los relatos bíblicos; el capítulo 2 (González) esboza el retrato de un profeta, Amós, y destaca su gran preocupación por la justicia. El capítulo 3 (Lohfink) pasa al profetismo en general, haciéndole varias preguntas, entre otras, si hay actualmente profetas en la iglesia o fuera de ella. El capítulo 4 (von Rad) vuelve al tema del primer capítulo centrándose en la pregunta por el origen del llamado falso profetismo.

Todas las indicaciones son certeras y válidas, aunque no estén apuradas hasta donde pudieran estarlo. Sobre este tema concreto ("Discernimiento entre el verdadero y falso profeta, especialmente a través de la obra del profeta Jeremías") se acaba de defender una tesis doctoral en la Universidad de "Comillas" (R. Sivatte).— J.A.D.

**GONZALEZ GIL DE SANTIVAÑES, MANUEL M.,** *Cristo, el misterio de Dios. Cristología y Soteriología*, Madrid 1976, BAC 380 y 381 t. I XXIV y 476 p., t. II 673 p., 20x12,5 cm.

No es tarea fácil la de presentar y enjuiciar esta obra. La perplejidad producida por encontradas impresiones aparecerá a lo largo de estas líneas y parece conveniente reconocerla de antemano.

Estos dos volúmenes se insertan en una serie monográfica de Teología dogmática dirigida por los profesores J.A. de Aldama, C. Pozo y J. Solano de la Compañía de Jesús. Con esta obra tal serie alcanza el número once, aunque, evidentemente, el orden no sea sistemático.

Siempre es bienvenida la obra original de un autor español, aunque, como en este caso, nos llegue del lejano Japón, donde el autor ha enseñado muchos años. Por esta, y otras razones, es de apreciar el esfuerzo que el libro presenta.

Comenzando por lo más externo, es asombroso el volumen de la obra. Su número de páginas, en fino papel biblia, es elocuente testimonio del empeño y uno de los factores más destacables.

El conjunto del libro responde a un plan unitario que no se ajusta a la división en los dos tomos. El libro primero (t. I pags. 1-167) trata del misterio de Cristo en la fe de la Iglesia; el segundo (t. I, 173-476 y t. II 1-551) del mismo misterio en su realización histórica, desde el nacimiento e infancia de Cristo hasta su Resurrección; es la parte más extensa con mucha diferencia; por último, el tercer libro versa acerca del misterio de Cristo en síntesis teológica (t. II, 558-647) con pequeños tratados sobre el misterio del amor del Padre, de la unidad en Cristo y de la comunicación del misterio por obra del Espíritu.

Como puede apreciarse el plan es simple y, desde un cierto punto de vista, tradicional. El esquema es, en gran parte, bíblico y no sistemático y la linealidad y simplicidad del mismo quizás hayan de atribuirse a la formación escriturística del autor.

En el plano de contenidos la obra trata prácticamente de todas las cuestiones con parecida intensidad y extensión, aun las clásicas y menos actuales. No se aprecia un centro orgánico en torno al cual se agrupen los temas. Por ello, entre otras causas, el lector se siente un poco perdido a lo largo de la extensa obra.

Tal priorización de cuestiones contribuye a la dificultad de lectura, sentida también en razón del estilo difuso y no demasiado sintético. Por otra parte se tiene la impresión de que la problemática no se afronta con toda su crudeza. Lo cual no quita algunas matizaciones útiles en cuestiones como la Resurrección y su historicidad (t. II, pags. 336 y sigs y 445).

En los puntos controvertidos —y hoy son muchos en la Cristología— las soluciones son de matiz tradicional, aunque moderado. (vg. t. II, pags. 149 y sigs. sobre la satisfacción). Se desearía una mayor sensibilidad personal a los problemas abiertos y actuales, pero ello puede ser demasiado pedir de una obra elaborada en un ambiente tan diferente del nuestro. Forzosamente el autor no puede estar al tanto de nuestra problemática.

La bibliografía es abundante sobre cada cuestión. En este aspecto la obra es utilizable, pero a la hora de recomendarla como manual es necesaria cautela dada su extensión, el esfuerzo que exige su lectura y el carácter un poco atemporal y alejado de nosotros en el plan general y en las posiciones adoptadas, que habría que contrapesar con planteamientos más vivos. — F. Pastor.

**A. MATABOSCH, *Liberación humana y unión de las Iglesias. El Consejo Ecuménico entre Upsala y Nairobi (1968-1975)*, Ediciones Cristiandas, Madrid 1975, 261 p.**

El Profesor Matabosch presenta, en este libro, las líneas de trabajo del Consejo Ecuménico de las Iglesias: una serie de Documentos, íntegros o extractados, emanados de dicho Consejo entre la IV Asamblea, celebrada en Upsala, en 1968, y el momento de la edición del libro (1975), acompañándolos de introducciones, comentarios y notas bibliográficas.

La selección de documentos se hace siguiendo el doble criterio de escoger aquellos más significativos y de respetar el equilibrio objetivo entre las líneas de fondo del Consejo. En un primer capítulo presenta aquellos elementos doctrinales más explícitamente referidos a la unidad de la Iglesia: *convergencias doctrinales, problemas de relación y de diálogo, etc.* En el segundo enfoca otra línea de fuerza: *las relaciones Iglesia-Mundo, Fe cristiana y liberación humana.* Finalmente dedica el tercer capítulo a lo tratado por el Consejo sobre problemas o situaciones que afectan al hombre de hoy, como el racismo, los derechos humanos, la educación liberadora, etc.

Además de dar a conocer al lector español, normalmente más ajeno a la marcha del Consejo Ecuménico, la trayectoria seguida recientemente por el mismo, el libro viene a sostener la tesis de que "el compromiso de las Iglesias por la liberación del hombre es el camino que lleva a su renovación en Cristo, y por ello a la unidad de los cristianos".

Para quienes desde la Iglesia Católica se interesan por los temas directa o indirectamente implicados en el compromiso por la liberación integral del hombre y por la paralela evolución doctrinal, este libro les ofrece la posibilidad de conocer las líneas que siguen las otras Iglesias cristianas de un modo selectivo y asequible y al mismo tiempo proporciona una amplia visión de la problemática que se vive en todas las Iglesias. — J. D.B.

**ORBE, ANTONIO**, *Cristología gnóstica. Introducción a la soteriología de los siglos II y III*, 2 vols., (Biblioteca de Autores Cristianos 384 y 385), la Editorial Católica, Madrid 1976, XIV-595 y VIII-654 p., 12,5x20 cm.

En estos dos extensos volúmenes nos presenta el Prof. A. Orbe un detenido análisis de las cristologías heterodoxas de los primeros siglos. Obra emprendida y llevada a cabo con un gran espíritu de comprensión de la herejía, "nacida como cizaña en el campo de la verdad" (I, p.9), y precisamente por ello necesaria tal vez para el descubrimiento de la verdad misma. La importancia del conocimiento de la gnosis para el estudio de los autores eclesiásticos de los primeros siglos apenas podrá exagerarse.

El plan de la obra es claro. Los primeros capítulos se dedican a los problemas en torno al Cristo preexistente, al conocimiento de Jesús por los profetas y a los presupuestos de su obra salvífica: tanto los intratrinitarios y cristológicos, como los que afectan al estado del hombre y del mundo que han de ser salvados; se analizan también los diversos fines concretos que se han atribuido a la venida de Cristo (caps. 1-10). Todo el resto de la obra (caps. 11-35) se dedica al estudio de los diversos misterios de la vida de Cristo, desde la encarnación hasta la ascensión. Entre estos revisten especial importancia el bautismo y la pasión y muerte de Jesús. El método seguido en la exposición es fundamentalmente analítico. En cada uno de los capítulos se estudian los enfoques dados al tema por cada uno de los autores o familias gnósticas; sólo al final un breve apartado sintético resume y resalta los puntos comunes o discrepancias entre las diversas corrientes. Es del máximo interés el discernimiento que hace Orbe entre los elementos cristianos y paganos en la teología gnóstica. A pesar del peso excesivo que con frecuencia conceden los gnósticos a la filosofía contemporánea, queda no obstante clara la importancia central de la persona de Cristo en la obra salvífica. Su cristología es coherente y unitaria; su error básico consistió en minimizar la importancia del hombre Jesús y la pretensión evangélica de salvación universal e integral.

La obra del P. Orbe abre un vasto panorama que no se deja sintetizar en pocas palabras. En todo caso pone de relieve el peligro - y la injusticia - de juzgar la heterodoxia a partir de esquemas preconcebidos o de frases hechas. La teología de los primeros siglos sigue mereciendo un estudio profundo, y no sólo por mero afán de erudición histórica. Sus planteamientos y sus soluciones pueden ayudar todavía hoy. Es mérito del P. Orbe el ofrecernos toda esta riqueza de material e introducirnos a su comprensión con su análisis preciso. Dejo a quien tenga más competencia el juicio sobre los aciertos o limitaciones de la obra. Esta fuera de toda duda su interés para quien quiera acercarse al mundo apasionante del primitivo cristianismo en su confrontación con la cultura entonces dominante. — **L. Ladaria.**

**BERCIANO, MODESTO**, *Kairós. Tiempo humano e histórico-salvífico en Clemente de Alejandría*, Fac. Teol. del Norte de España, sede de Burgos. Burgos, Aldecoa 1976, 330 p.

La teología de la historia de la salvación ha sido objeto de interesantes estudios en los últimos años. No abundan, no obstante, los trabajos que abordan este tema en los escritos patrísticos. El libro que presentamos pretende llenar en parte esta laguna.

La obra de Berciano consta de dos partes bien diferenciadas. La primera y más extensa (p. 37-188) trata de descubrir, mediante un preciso análisis de textos, los significados fundamentales del término *kairós* en el Alejandrino. La palabra puede significar desde un instante o período temporal sin cualificación determinada hasta el momento o momentos en que se articula un plan humano o incluso divino (salvífico). El *kairós* es algo que en la mayoría de los casos se impone al hombre como una fase determinada de la evolución de la realidad; de ahí su carácter de "tiempo oportuno", de oca-

sión propicia para algo, sobre todo para el logro de la salvación. Otras veces los *kairos* son contingentes, dependen de la libre elección del hombre. Pero normalmente el *kairos* se impone al hombre como elemento determinante de la moralidad y sentido ético de sus actos. Así como el hombre está sometido al momento oportuno, éste depende de Dios y es fruto de su decisión, manifestada bien a través de la ley natural, bien a través de la explícita revelación salvífica.

La segunda parte (p. 189-301) nos ofrece una síntesis doctrinal de la teología de la historia salvífica de Clemente, tomando como base los resultados obtenidos en el análisis de la parte primera. Se estudia en primer lugar el *kairos* como tiempo lineal e histórico (no cíclico), irreversible, en el que suceden los diversos momentos como intervenciones divinas o hechos humanos. Desde esta base se descubre la noción de *kairos* con el significado específico de tiempo salvífico; es la sucesión de momentos o intervenciones salvíficas divinas que apuntan hacia la consumación final o *kairos* definitivo de la resurrección. En ella se alcanzará la perfecta semejanza con Dios, a partir de la "imagen" divina que el hombre posee ya desde ahora. Aunque en Cristo se ha dado la plenitud de la revelación no es de excluir la existencia de otros *kairos* actuales con valor salvífico para el individuo y la humanidad. El volumen se cierra con un último capítulo sintético sobre la teología histórico-salvífica de Clemente a partir de la noción de *kairos*. La historia salvífica se caracteriza como la obra divina en el hombre (y en toda la humanidad), que alcanza sólo su fin si éste responde a la llamada que se le ofrece, con lo que, por otra parte, su ser de hombre llega a la perfección. El sentido cristocéntrico de la historia es lo que da a todos los *kairos* su unidad definitiva.

Nos hallamos ante un estudio sin duda valioso, sobre todo por los análisis de textos de la primera parte. Interesante también la preocupación del autor por encuadrar a Clemente en las corrientes de pensamiento de su tiempo, como heredero de una tradición bíblica que predomina sobre el influjo de las filosofías platónicas o estoicas de la época. Resulta tal vez excesivamente rápida la síntesis final sobre la teología de la historia de salvación; quizás, como el mismo autor señala, hay que esperar para completarla a que se hayan hecho nuevos estudios sobre conceptos afines al analizado en esta obra.— L. Ladaría.

**GIBELLINI, ROSINO (ed.),** *La nueva frontera de la teología en América Latina*, Salamanca, Sígueme 1977, 302 p.

Reúne este volumen trece ensayos compuestos expresamente para figurar en él por otros tantos teólogos latinoamericanos. Con esto queda sugerido que la temática se inserta dentro de la gran corriente de reflexión cristiana específica de aquel continente que, iniciada en Medellín, quedaría cristalizada definitivamente como *Teología de la liberación* a partir de la obra programática de G. Gutiérrez.

Firman las colaboraciones que integran este libro los nombres más significativos del actual momento teológico en la América Latina. El trabajo de G. Gutiérrez puede considerarse introductorio de la temática general. De diversas cuestiones relativas a la nueva metodología teológica se ocupan R. Vidales, J. Comblin, L. del Valle, L. Boff y H. Assmann se centran en la cristología, y R. Muñoz en la eclesiología, mientras S. Galilea atiende a aspectos de la pastoral y la espiritualidad. Por último, una serie de artículos de carácter más vario tocan temas de tanto interés como el trasfondo histórico (E. Dussel) o el lugar hermenéutico (J.C. Scannone) de la teología de la liberación, la relación de ésta con los puntos clásicos de la teología protestante (J. Míguez Bonino), o la opción entre sociedad capitalista y sociedad socialista (J.L. Segundo).

Esta sumaria reseña ya da una idea del valor de las aportaciones que aquí se ofrecen. Ellas son un testimonio de la vitalidad que continúa mostrando una teología que, como pocas otras, tiene en cuenta las concretas situaciones del pueblo en el que y para el que se lleva a cabo. Pero su lectura constituye una interpelación y un impul-

so que desbordan los horizontes continentales y están llamados a ejercer una fructífera inspiración donde quiera que la teología desee ser consecuente con su misión.— José J. Alemany.

**ALTENAHR, ALBERT**, *Dietrich Bonhoeffer -- Lehrer des Gebets*, Grundlagen für eine Theologie des Gebets bei Dietrich Bonhoeffer, Würzburg, Echter Verlag 1976, 284 p.

La bibliografía bonhoefferiana se ha fijado con mayor asiduidad en el estudio de temas dogmáticos o éticos, destacados en el pensamiento del conocido teólogo protestante, que en aquellos otros, quizá menos espectaculares, pero no menos reales, que conciernen, por ejemplo, a aspectos de su doctrina y de su propia vivencia espiritual.

En este sentido, el trabajo del benedictino A. Altenähr, presentado como tesis doctoral en la Accademia Alfonsiana de Roma, aporta un interesante complemento a la investigación de la figura de Bonhoeffer en un punto menos conocido, como es el de su práctica y enseñanza de la oración. Constituye, por lo demás, un nuevo testimonio de la creciente atención de que ya desde hace algunos años está siendo objeto Bonhoeffer en ambientes católicos.

El autor comienza por recoger en la biografía de Bonhoeffer cuantos datos pudieran iluminar la vivencia de la oración por parte de éste. Los restantes capítulos son de carácter más sistemático, y están concebidos con una notable amplitud temática. Sucesivamente se van estudiando los criterios bonhoefferianos en torno a la imagen de Dios (en cuanto El es el objeto de la oración), del hombre orante, del mundo en que la oración tiene lugar. El último capítulo se escapa algo de este tema al referirse a la Biblia y a su utilización en la oración.

Esta vastedad de horizontes, quizá justificada en un tratamiento que busca ser exhaustivo, no queda sin embargo compensada por un detenimiento suficiente en la exposición. El autor despacha con mucha rapidez puntos que exigirían un desarrollo mucho más minucioso. Lógicamente pudiera referirse a la abundante bibliografía especializada en cada uno de ellos, pero esto tampoco sucede siempre. De aquí que no se pueda evitar cierto sentimiento de insatisfacción ante las breves páginas dedicadas, por ejemplo, a presentar la imagen de Jesucristo como superación y crítica de la falsa imagen de Dios, y lo mismo en otras ocasiones.

Por lo demás, algunos párrafos nos parecen innecesarios y superfluos dentro del tema propuesto. Tal sucede por ejemplo con los dedicados al análisis de la utilización exegética de la Sagrada Escritura, que sólo muy indirectamente tienen relación con su uso en la oración. Por cierto que en este punto se le ha pasado por alto al autor el destacar las diferencias de valoración en la lectura del libro sagrado que Bonhoeffer experimenta a lo largo de su evolución personal, y que van desde un piadoso y acrítico "preguntar" a la Biblia (cf. GS II 508, III 26) hasta posturas mucho más matizadas (cf. GS II 323-326, IV 608).

En la parte biográfica, o quizá en otro momento del estudio, echamos de menos una atención del autor a algo tan importante como es el influjo ejercido por el catolicismo en la espiritualidad de Bonhoeffer, y en concreto en su postura ante la oración. Esta omisión es tanto más de lamentar en un autor católico. En ese sentido resulta verdaderamente pobre el que se dedique una sola línea a la estancia del joven Bonhoeffer en Roma, primero y más impresionante de sus contactos con una iglesia a la que siempre consideré con crítica estima, y en la que precisamente en el punto que nos ocupa detectaba valiosos y enriquecedores elementos.

Estas notas críticas --añadamos como mínimo reparo el que la pg. 18, n. 5 ignore el que la carta a que ese párrafo se refiere está ya publicada en GS VI 367-368-- no obstan para que el libro de A. Altenähr se manifieste como un trabajo de gran interés

por el tema desarrollado, que muestra un serio enfrentamiento con los abundantes materiales, un concienzudo afán de sistematicidad y una indudable empatía con el camino trazado biográfica y doctrinalmente por Dietrich Bonhoeffer. — José J. Alemany.

**BARCALA, ANDRES; MONTGOLFIER, JEANNINE DE; TRONC, DOMINIQUE,** *Nuevas formas de análisis de textos con cerebros electrónicos*, Madrid, EAPSA 1976, (Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas), 260 p.

Los últimos años han aportado con creciente frecuencia testimonios del interés despertado por las posibilidades que ofrece la cibernética en el análisis de textos. Exponente de esta atención es, por ejemplo, el número monográfico consagrado en 1975 al tema "Utilización de ordenadores en problemas de lingüística" por la Revista de la Universidad Complutense. La electrónica, por supuesto, no elimina toda intervención manual en el desarrollo del análisis, pero sí libera al operador de las tareas más onerosas, facilita el tratamiento de textos más amplios, multiplica la rapidez del proceso y ofrece mayores garantías de exclusión de errores.

Lógicamente también el análisis de textos teológicos en todas sus especificaciones (bíblicos, patrísticos, dogmáticos, conciliares...) puede beneficiarse de estas ventajas. Dada la importancia de su contenido (al menos para un *insider*) es en este caso tanto más valioso que el investigador disponga de lo mejor de su tiempo y energías para el trabajo, más fecundo y propio de su competencia, de la interpretación de datos.

El libro que nos ocupa presenta una de las técnicas concretas de realización del análisis. Una primera parte está dedicada a la exposición teórica del proceso a seguir, que en su forma más completa abarca cinco programas. Quedan adecuadamente descritas tanto las operaciones previas a la introducción del texto cifrado en el cerebro (su preparación manual) como la forma de proceder en la valoración de los resultados emitidos por éste. Las explicaciones teóricas son iluminadas y completadas en la segunda parte al aplicarlas al análisis de dos textos patrísticos: el *De praescriptione haereticorum* de Tertuliano y el *De interpellatione Job et David* de Ambrosio de Milán.

Los autores han procedido en su estudio con extraordinario rigor técnico, sin que por otra parte ello vaya en detrimento de una exposición en todo momento clara y pedagógicamente dispuesta. No es el menor valor de la obra, sumado al interés de las técnicas descritas, el de la abundancia de sugerencias respecto del tratamiento de un texto y de la riqueza de aproximaciones abiertas precisamente por la utilización de la electrónica.

Algunas pequeñas faltas tipográficas son fácilmente disculpables en atención a la dificultad de composición de un libro repleto de gráficos, tablas y cuadros reproducidos con toda corrección. — José J. Alemany.

**JOSEPH GEVAERT,** *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976.

El problema antropológico busca hallar la identidad personal del hombre, a través de una introspección reflexiva sobre el comportamiento humano. A este respecto Joseph Gevaert aborda la problemática sobre el hombre en tres bloques unitarios: a) Dimensiones fundamentales de la existencia humana; b) La existencia humana, como llamada y tarea; c) Fronteras de la existencia y perspectivas de la esperanza.

Por lo que al primero concierne, desarrolla el sentido relacional de la vida humana: El encuentro con el otro. Cierra totalmente el paso a la interpretación materialista del hombre. Da acceso de esta manera al segundo aspecto, en el que contempla la fuerza de la verdad, inscrita en la acción humana, desdoblada en la historia.

Este estadio le introduce en el tercero, en el que plantea las fronteras de la existencia humana. Su visión, con todo, se dilata en la esperanza. Esta, sin embargo, según el propio autor, no puede cabalgar sobre la filosofía sola, que encuentra grandes obstáculos en su camino. Bastaría recordar la muerte, como enigma infranqueable. Es preciso dar, pues, cabida a la dinámica de la fe en el Dios salvador. Sólo El puede fundamentar la inmortalidad personal del hombre.

La síntesis culmina el análisis de la obra, en sus partes filosóficas. En dicha síntesis se hace el planteamiento de la esperanza a la luz de la revelación divina. Los interrogantes que deja abiertos la filosofía son interpelaciones, que sólo pueden quedar resueltas en la teología, aunque siempre dentro de los velos oscuros del misterio.— **Salvador Vergés, S.J.**

**SAYES, JOSE ANTONIO**, *La Presencia Real de Cristo en la Eucaristía*, Madrid. B. A.C., 1976, XVI - 316 p.

El presente libro no es uno más sobre la Eucaristía. Es un escrito que muchos teólogos y aficionados a la Teología agradecerán. Porque no se trata de disquisiciones o investigaciones personales más o menos acertadas y ortodoxas, sino de una exposición clara y completa de todo cuanto modernamente se ha dicho acerca de este Santísimo Sacramento. Por esto el libro se divide en dos partes: la primera acerca de *la cuestión actual de la presencia eucarística*; la segunda sobre la *Fe de la Iglesia y reflexión teológica*.

Siguiendo casi el orden cronológico —que corresponde al ideológico— el autor nos conduce por el sendero que, partiendo del estado moderno de las ciencias, comenzó por una seria crisis de hilemorfismo y desembocó en el diálogo de católicos con protestantes, pasando antes por la fenomenología. Un mojón importante en este camino, y que obliga a una parada, lo constituyó la *Mysterium Fidei*. Tres son, pues, los capítulos, de esta primera parte, expositivos: Presencia eucarística e hilemorfismo; hacia la fenomenología; y después de la *Mysterium Fidei*. Casi a modo de apéndice o colofón sigue un cuarto capítulo que nos recoge los documentos (de Estados Unidos, Inglaterra y Francia) de acuerdo entre católicos y protestantes. En esta primera parte seguimos la polémica, que podríamos llamar cientista o científica sobre la parte que a la teología eucarística le corresponde en el progreso de la ciencia. Luego se examinan las posiciones de F. Leenhardt, J. de Baciocchi, B. Welte, J. Möller, P. Schoonenberg, L. Smits, Ch. Davis; y las posteriores de E. Schillebeeckx y J.X. Durwell.

La segunda parte tiene claramente señaladas dos vertientes: la Fe de la Iglesia (cap. 5) y análisis de las nuevas teorías. Para terminar con un capítulo sobre la significación teológica de la presencia eucarística. Después de resumir la doctrina de Trento, pasa a exponer las nuevas interpretaciones que de sus decretos dan K. Rahner, G. Gbysens, E. Gutwenger, E. Schillebeeckx y J.F. McCue. Luego menciona los documentos eucarísticos del Pío XII y de Paulo VI. Y, como momento importante, examina la doctrina eucarística del Catecismo Holandés.

Ya se ve que el libro tiene interés para cualquiera que desee estar al corriente de las doctrinas eucarísticas que circulan por doquier, al mismo tiempo que quiera examinarlas por sí mismo y aquilatar sus valores, ya que el autor es muy objetivo y claro en la exposición y discusión.— **Francisco de P. Solá, S.J.**

**RENE SIMON**, *Fundar la moral, dialéctica de la fe y de la razón práctica*, Ediciones Paulinas, Madrid 1976, 255 p.

Creemos un acierto la traducción de esta obra, que pone al alcance de nuestro público un intento bastante logrado de fundamentación de la moral cristiana. El autor

es consciente de la dificultad de escribir hoy un libro de moral, y nos advierte que el suyo no queda exento de limitaciones. Desde nuestro punto de vista la mayor limitación está en lo que no dice, en haber dejado de lado algunas cuestiones importantes como todo lo que hace referencia a la responsabilidad y a la realización de la persona humana a través del comportamiento ético. Nos encontramos ante una obra, no exhaustiva, pero que nos ofrece una síntesis muy válida de algunas cuestiones hoy debatidas. Desde un comienzo el tema queda centrado en el ámbito de la teología moral fundamental. Es decir, se presupone el valor de la revelación de una determinada forma de obrar de alguna manera relacionada con la fe. La relación entre fe y praxis es el eje en torno al que gira toda la obra. Pero antes de entrar en esta relación, Simon cree necesario tener en cuenta las críticas del ateísmo a la moral religiosa y presenta dos de estas críticas: la marxista y la feudiana. Ambas ofrecen elementos positivos a la reflexión teológica y desde ambas se plantea de nuevo la cuestión de la especificidad de la ética cristiana. La relación entre fe y praxis se ilumina desde la revelación en una interpretación unitaria del proyecto creador y redentor. De este modo se plantea otra vez la cuestión de la especificidad y de la problemática complementaria que surge de la doctrina de la ley natural y de la posibilidad de una moral secular. No queda muy claro hacia dónde se inclina el autor, pero parece optar por una moral de hombre iluminada por la fe como instancia crítica de todo acontecer humano. En todo caso, la unidad entre creación y redención, justifica la aceptación de una cierta ley natural y de una moral secular, a la vez que relativiza la especificidad cristiana. Es de esperar que algunas de estas conclusiones queden más clarificadas en la prometida continuación de esta obra, en la que el autor se ha propuesto articular la moral sobre la esperanza y la caridad. De momento, queda aquí una positiva aportación en orden a clarificar algunas de las cuestiones más candentes de la teología moral fundamental.— J.M. Escudé.

Homenaje a Juan Prado, *Miscelánea de estudios bíblicos y hebreos*, Ed. a cargo de L. ALVAREZ VERDES y E.J. ALONSO HERNANDEZ, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Benito Arias Montano (Madrid, 1975), 737 p.

El P. Juan Prado es muy conocido en el dominio bíblico, donde su trayectoria científica cubre más de medio siglo. A él va dirigido este homenaje en que colaboran 39 biblistas y que abraza cinco partes: a) *Problemas literarios y teológicos del AT*, con artículos de P. Pérez Castro, S. Bartina, H. Cazelles, E. Vogt, J. Schreiner, G. Ruiz, M. Dahood, J. Alonso Díaz, A. Cody, R. North, F. Asensio, L. Arndt, A. M. Artola y R. Koch (43-298). En segundo lugar viene el tema *Hermenéutica evangélica y pensamiento paulino*: A. Vargas-Machuca, A. Penna, R.P. Merendino, L. Sabourin, D. Muñoz León, R. Schnackenburg, J. Caubet Iturbi, R. Pesch, P. Pastor, L. Turrado y J. Leal (299-494). La tercera se ocupa de *La Biblia y el Helenismo*: E. Des Places y L. Alvarez Verdes (495-525). La cuarta se refiere al *judaismo*: J. O. Callaghan, A. Diez Macho, J. Ribera, P. Grelot, R. Grifó, R.A. Rosenberg, C. del Valle, F. Cantera Burgos y H. Beinart (526-657). La última parte trata de *temas varios*: A. González Lamadrid y D. Gonzalo Maeso (661-685). Como se ve la calidad de los colaboradores indica ya el valor científico del Homenaje. Por lo que atañe a los temas particulares, nos limitamos a señalar algunos más significativos. a modo de ejemplo: Cazelles, La vocación de Isaías y los ritos reales. Dahood, Proverbios 28,12 y urgarítico bt hptt. Arndt, La "verdad" en el libro de Judit. Merendino, Sin parábolas no les hablaba: Mc 4,1-34. Sabourin, La venida próxima del Hijo del hombre según Mt 10,23b. Schnackenburg, Estructura y sentido de Joh 15. E. des Places, Numenio y la Biblia. Alvarez Verdes, Metanoia... en el griego extrabíblico. Díaz Macho, Nuevo manuscrito del Targum Fragmentario. Grelot, Cuatrocientos treinta años (Ex 12,40). Nota sobre los Testamentos de Lévi y de Amrám. González Lamadrid, Etiología de historia. Gon-

zalo Maeso, Un nuevo aspecto de la inspiración bíblica. En conjunto, el denso volumen ofrece un obsequio muy digno al benemérito redentorista, cuya personalidad y producción literaria se describen cumplidamente al comienzo del libro (19-40).— **Augusto Segovia, S.J.**

**NICOLAU, MIGUEL**, *La unción de los enfermos*, Estudio histórico-dogmático, Historia Salutis. Biblioteca de Autores cristianos, 379. La Editorial Católica (Madrid, 1975) XXIII, 259 p.

El P. Miguel Nicolau, Profesor durante largo tiempo en las Facultades Teológicas de Granada y Salamanca, es muy conocido por sus escritos, particularmente por los relativos a teología sacramental. La presente obra trata de la unción de los enfermos y contiene 4 partes: 1) Fuentes bíblicas. 2) Interpretación patrística y litúrgica de ellas. 3) Documentos del Magisterio y reflexión teológica. 4) Perspectivas y problemática moderna. La exposición clara y metódica, la riqueza documental y el ponderado análisis de los principales textos son las notas más salientes de este utilísimo manual de calidad científica y cómodo formato. Particularmente nos parecen más notables los capítulos que se refieren a la interpretación y la práctica litúrgica (64-89), a los efectos y finalidad de la unción (125-144; cf. sobre todo, las conclusiones, 142-143) y a la perspectiva y problemática moderna (171-249; en especial, la dimensión ecuménica: 202-221, y el cristiano ante la muerte: 235-249). Una menudencia que no empaña el valor científico de la obra: aunque se suelen citar las ediciones críticas de los documentos examinados, hubiera sido conveniente no omitir la cita de ellas, vg. al citar a Ireneo, n. 37, notas 4-6 (mejor la edición de W. Harvey, 1857), y a la Didaché, n. 42, nota 111 (cf. últimamente, 1958, la de J.P. Audet). En la cita de Dídimo, p. 541 nota 30, no hubiera venido mal apuntar que en la *Clavis Patrum Graecorum*, II, de M. Geerard, 1974, p. 111, se coloca el tratado *De trinitate* entre los *dubia*.— **Augusto Segovia, S.J.**

**CARCEL ORTI, VICENTE**, *Correspondencia diplomática del Nuncio Tiberi (1827-1834)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1977, LXXXIII-873 p.

Con este volumen EUNSA inaugura una colección de documentos para la historia de las relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XIX, que constará de cuatro series (Nunciatura, Embajada, Episcopado y Varios). El volumen ahora publicado es el cuarto de la serie primera, que constará de 15 volúmenes, uno para cada Nuncio del siglo XIX. No es preciso insistir en la importancia de este magno proyecto de publicación de documentos inéditos. Los de los Nuncios, en concreto, extraídos del Archivo Vaticano, son de excepcional interés para la historia religiosa y política de España, dada la relevancia que aquellos ostentaban en su doble misión de legados espirituales del Papa y de embajadores de los Estados Pontificios. Es, desde luego, imposible, estudiar satisfactoriamente las relaciones Iglesia-Estado sin acudir a la correspondencia de los nuncios.

El Dr. Cárcel Ortí, encargado de la publicación de estos despachos, es además la figura más indicada para esa tarea, dado su exhaustivo conocimiento de los archivos romanos, en los que ha basado sus numerosos y bien cimentados trabajos históricos. El criterio que ha adoptado ha sido el de editar íntegramente la correspondencia, añadiendo notas y documentos complementarios. Es sin duda el método más científico y más útil al investigador. Los documentos van precedidos de una introducción en la que Cárcel explica los criterios que ha seguido y en la que hace una referencia completísima de fuentes manuscritas e impresas, y un denso estudio preliminar en el que

traza la semblanza de Tiberi y el marco histórico en el que se desarrolló su labor diplomática.

El cuerpo documental consta de 706 documentos, que son la transcripción fiel en su original italiano de otros tantos despachos de Tiberi, escritos desde el 18 de febrero de 1827 al 26 de mayo de 1834, y dirigidos (cuando no estaba la Santa Sede vacante) a los secretarios de Estado Della Somaglia, Bernetti y Albani. A la cabeza de cada documento se pone un breve encabezamiento con el resumen de su contenido, al que sigue la referencia del original de la Secretaría de Estado y de la minuta de la Nunciatura de Madrid. Las notas son abundantes y enjundiosas. Cárcel despliega en ellas gran erudición en las referencias biográficas y bibliográficas. Además consigna las respuestas que los secretarios de Estado daban a cada uno de los despachos que les dirigía el nuncio. A menudo se transcriben los párrafos más significativos de aquellas respuestas, con lo que es posible seguir la reacción o el impacto que producían en Roma las noticias de Madrid. En las notas se publican también algunos decretos del gobierno, partes y proclamas militares, documentos papales y pastorales, como la del obispo Abarca oponiéndose a la sucesión de Isabell II en junio de 1833.

El contenido intrínseco de los despachos de Tiberi es interesante por muchos conceptos. El interés de la época es claro, pues son los años entre la guerra de los agravados y el Estatuto real, en que tiene lugar la crisis sucesoria, el desplome del Antiguo Régimen y el estallido de la guerra civil. La personalidad del observador es aguda y despierta; Tiberi no tiene la verbosidad ni el apasionamiento de su predecesor Giustiniani, pero manifiesta más tacto y comprensión hacia los gobernantes moderados. Gracias a ello consiguió poner fin a los deseos de los "apostólicos" de restablecer la Inquisición, logrando de Pío VIII que la Rota recibiese las apelaciones en las causas de fe. La galería de personajes que desfilan ante la mirada de un hombre tan perspicaz es abundantísima, y muchas veces se dan juicios reveladores sobre la familia real, los ministros, y especialmente sobre los obispos y superiores religiosos. A pesar de la inseguridad que padecía España, la nunciatura de Tiberi se desarrolló en un clima de paz, en contraste con el de su predecesor y el de su sucesor. Hay sin embargo un constante problema de fondo, que es el inveterado regalismo de la Corte, del Consejo de Castilla y de los ministros, y que muestra hasta qué punto el régimen absolutista, a pesar de su protección a la Iglesia, pone molestos límites a su libertad con el pretexto de conservar las viejas regalías. Este criterio se manifiesta sobre todo en dos problemas a los que el nuncio hace continuas alusiones: la intromisión del gobierno en la dirección de las órdenes religiosas, especialmente en el caso de los agustinos calzados, y la terca resistencia del rey a ceder sus derechos de Patronato en las iglesias de América, con motivo de los nombramientos episcopales hechos para aquellos países independientes por León XIII y Gregorio XVI.

La integridad y fidelidad en la transcripción de los textos y el riguroso aparato crítico de las notas hacen de esta obra un modelo de lo que ha de ser una edición de fuentes. El libro se cierra con un índice de nombre que facilita notablemente la consulta de ese centón de noticias y personajes contenidos en la correspondencia. Una edición tan pulcra y cuidada como ésta es un acontecimiento cultural que merece la gratitud de los historiadores a quienes se facilita el acceso a una fuente de extraordinario interés.— **M. Revuelta González.**

**ALEU, J.,** *La sociedad española en crisis*, Ensayo sociológico de la crisis religiosa y política de España, Unieurop, Salou (Tarragona) 1977, 136 p.

La publicación que presentamos pone de manifiesto la utilidad de un trabajo interdisciplinar realizado desde la teología y la sociología por un especialista de amplia y sólida preparación en ambos campos. Se trata de un libro que es, al mismo tiempo, ambicioso y sencillo. Aborda los principales temas de la crisis que está atravesando la sociedad española, sin falsas prudencias ni prejuicios, y lo hace de un modo directo y

lúcido, con un estilo asequible al gran público. Pero todo ello, desde un trasfondo que denota no sólo un utillaje técnico de calidad, sino también una riqueza de experiencia personal hondamente vivida, con muchas horas de seria reflexión y paciente elaboración de los aspectos más complejos de la problemática social de nuestro país y de los conflictos eclesiales a nivel universal. Resulta, sin duda, muy sugerente y provechoso el análisis de la interacción entre los cambios estructurales de la sociedad española en los últimos años y la crisis de la Iglesia postconciliar, interacción que constituye el objetivo central del presente estudio. De los temas particulares tratados expresamente por el autor cabe destacar: el sentido y las consecuencias del decreto del Vaticano II sobre libertad religiosa, la figura tradicional del sacerdote y su imagen futura, la concepción de la Iglesia como comunidad epifánica y evangélica que trasciende la categoría jurídica de sociedad perfecta, la génesis y las características del estado democrático moderno, la tendencia irreversible a la formación de unidades supranacionales, etc. El libro abunda en interesantes intuiciones y propuestas de solución, que van configurando ante los ojos del lector un porvenir colectivo, trabajoso pero posible, en el que al logro de una democracia sociopolítica no sólo formal, sino también real, es decir, verdaderamente popular, se una la realidad y el testimonio de una Iglesia libre en una sociedad libre. Para ello la comunidad de los creyentes debe alcanzar la edad adulta proclamada por el último Concilio, se ha de liberar de sus propios autoritarismos y privilegios, y tiene que hacerse sensible a los signos de los tiempos, que responden normalmente a profundos cambios axiológicos en el progresivo perfeccionamiento histórico de la humanidad.— **Josep M. Coll.**

**LOZANO SEBASTIAN, FCO. JAVIER, *San Isidoro de Sevilla. Teología del pecado y de la conversión*, Ediciones Aldecoa, Burgos 1976 (Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España, Sede de Burgos, 36), 234 p.**

Las ideas morales de S. Isidoro de Sevilla sólo habían sido estudiadas hasta ahora en algún trabajo parcial, o de manera incidental en conexión con otros temas. Por esto es de estimar este trabajo que recoge metódicamente todo lo que en el Corpus isidoriano puede hacer referencia al pecado y a la conversión, procurando situarlo en su contexto histórico-teológico y señalando fuentes y conexiones. Aparentemente domina en Isidoro la concepción un tanto jurídicista del pecado como "transgressio legis": pero no por ello deja de estar profundamente influenciado por la concepción agustiniana del pecado como "aversio a Deo" y "conversio ad creaturas", con sus connotaciones bíblico-patrísticas de idolatría, rebelión, etc. El origen del pecado lo halla Isidoro en la corrupción del libre albedrío y en la concupiscencia subsiguiente: el hispalense insiste en ello, contra la forma priscilianista de maniqueísmo que había hecho estragos en la España de la época. El proceso psicológico del pecado es objeto de su particular atención: en él se distinguen los momentos de la sugestión diabólica o tentación, la delectación, el consentimiento y la autojustificación del pecador ante el mal perpetrado. Se consideran los efectos del pecado a nivel antropológico (esclavitud), a nivel teológico (separación de Dios) y a nivel escatológico (castigos). Se va dibujando una terminología moral, según la cual se califican los pecados de leves o graves, capitales, mortales, privados, públicos, etc.: es un lenguaje todavía vacilante, impreciso y a veces incoherente, pero que había de constituir la base de la terminología moral posterior. Puede decirse que en los escritos isidorianos está siempre presente ante todo la intención pastoral, por lo cual su interés no se halla tanto en el análisis teológico-antropológico del pecado cuanto en la exhortación a la conversión, concebida como vuelta al amor de Dios. El camino de la conversión es descrito con verdadera profundidad psicológica y teológica, particularmente en la perla que es el tratado de "Los Sinónimos". "De lamentatione animae peccatricis", en el que se manifiesta una sensibilidad y hondura espiritual que pueden llegar a compararse con las de Agustín.

Finalmente, las obras de Isidoro son preciosos testimonios acerca de la disciplina penitencial de la época: la institución de los "conversos", las diferencias entre la penitencia privada y la canónica, las circunstancias, condiciones y exigencias de ésta, etc. A este respecto, el autor resume y a la vez completa lo que ha habido publicado sobre el tema en el volumen 34 (1974) de la Revista Española de Teología. El conjunto de este estudio corrobora la imagen generalmente reconocida del pensamiento isidoriano: Isidoro no se manifiesta de ordinario como un teólogo muy original o muy profundo; pero tampoco es un mero compilador. Recoge lo mejor de la tradición de su tiempo, pero reinterpretándolo, reelaborándolo y aplicándolo a unos intereses pastorales muy concretos. Sus guías son los grandes de la tradición latina: Agustín, Gregorio, Jerónimo, Ambrosio. La tradición griega no parece haberle sido asequible directamente: quizás por ello su antropología es simplemente la bíblico-cristiana, libre de acreencias extrañas, platónicas u otras. Su teología de la conversión es simplemente la que se desprende del evangelio: fundada en una profunda comprensión de lo que es el amor paternal de Dios, del poder de su gracia y de las radicales exigencias que de todo ello se siguen. Hay que agradecer al Dr. Lozano Sebastián que nos lo haya presentado así en este trabajo cuyas virtudes son una metodología segura, un juicio ponderado y ecuánime y una exposición lúcida.— **Jose Vives.**

**JOHANNES B. BAUER, *Temas Candentes para el Cristiano, de la A a la Z*, Barcelona, Herder 1976, 575 p., ISBN 84-254-1028-2.**

"Temas candentes para el cristiano", se propone ofrecer una referencia puntual y una orientación segura en temas morales y teológicos, ordenados alfabéticamente, y de ostensible actualidad.

El acierto de Bauer y sus colaboradores está en el modo de informar y orientar sobre los temas tratados: Una orientación bíblica, patristica, histórica, que impiden al lector la profesión de un irenismo o un dogmatismo que imposibiliten el esclarecimiento de los temas en cuestión. Aunque algunos de ellos puedan quedar superados en poco tiempo, ya que sus esclarecimientos dependen en gran parte de un mayor conocimiento de otras disciplinas en continuo avance, y la bibliografía contenida al final de cada tema no sea posterior a 1973, es una obra recomendable.— **Gregorio Soler.**

**G.M. RIOBE, *La libertad de Cristo*, Ediciones Sígueme, Sociedad de Educación Atenas, 1976, 114 p.**

El libro es fundamentalmente la biografía, vivencias y convicciones del Obispo de Orleans, G.M. Riobé, manifestados en un diálogo con Oliver Clement.

Es de lamentar que este testimonio de fe y de pastoral, con sus pronunciamientos, tan evangélicos como audaces, sobre los problemas vitales que impiden el acercamiento a la Iglesia de muchos hombres de buena voluntad y la deserción de otros, no se hubiera dado a conocer en los años sesenta. No obstante, su testimonio verbal, escrito y, principalmente sus actuaciones en favor de la no-violencia y contra las pruebas atómicas constituyen una actuación profética que ha de ser asumida por no pocos de los que profesan la fe en Cristo y de una manera especial por los miembros cualificados de pueblo de Dios.

Las razones de su postura ante estos acontecimientos, así como el celibato eclesiástico, la necesidad de nuevas formas de ministerios en la Iglesia y su total apertura al mundo nos parece encontrarlas en su delicado espíritu humanitario y evangélico, alimentado por la oración y sellado por la espiritualidad del padre Foucoud. Es aleccionadora su capacidad para dejarse evangelizar por los acontecimientos y personas

que aparecen en su vida. Todo ello ha posibilitado su talante de honesto revisionista que se apoya en la fortaleza de la mansedumbre.— **Gregorio Soler.**

**LOBO, RICARD ILDEFONS, *Una moral para tiempos de crisis*, El hombre de hoy y su responsabilidad social, Ed. Sígueme, Col. Estudios 20, Salamanca, 1975, 21x12 cm., 269 p., ISBN 84-301-0669-3.**

Presentar un proyecto metodológico para que la moral afronte el mundo tal como es y será, requiere esfuerzo y coraje. Tanto más de agradecer al A. si ese coraje se basa en un minucioso análisis de los factores de la crisis de objetivos que hoy desnaturaliza el mundo de los valores. El poder domina y crea las necesidades, genera un sistema de valores y un orden represivo para perpetuarlas (29). Disponemos de medios técnicos para realizar cualquier programa. Pero carecemos de objetivos coherentes y atractivos de futuro, capaces de generar consensus social. La informática libera la decisión y la cultura del flujo de datos, la estética desencadena la imaginación creadora, la prospectiva disciplina la inventiva en función de sus efectos. Pero sólo si asume un proyecto de futuro, sin dejarse arrastrar o sorprender por la historia, mantendrá la sociedad el nivel ético —responsabilidad en libertad— que la hace humana.

Lobo propone un método prospectivo para elaborar ese proyecto ético de futuro. Una fenomenología existencial (61) enriquecida por el método prospectivo: "la utilización de métodos científicos en la previsión y planificación" "no es una mera previsión del futuro, sino también *acción en el presente* para conseguir unos objetivos en función del hombre y la sociedad". Es "una propedéutica de la decisión" (63) derivada de dos comprobaciones: el pasado es incapaz de suministrar todos los datos para una decisión acertada del futuro. El futuro mismo es ambiguo: el pasado no lo determina sin más; es modelable por la libertad humana (73). La "conjetura" no es futurología. No pretende adivinar el futuro sino construirlo. Ni una ética del pasado extrapolada hacia adelante, ni una ética de asimilación superficial del presente. Si en la función crítica coincide con las teologías políticas europeas, en la función creadora de la ética es más original.

Aplicando esta metodología el A. estudia en los dos capítulos centrales las constantes antropológicas más significativas para el futuro: la temporalidad humana como raíz de novedad y la historicidad como desafío de liberación práctica. Propone una ética determinada por los efectos sociales de la decisión (244), más allá del personalismo, basado en la obra de P. Ricoeur y la escuela prospectiva de G. Berger (63) y J. Fourastié. Junto al enorme bagaje de información útil elaborada, que reflejan las múltiples referencias sintéticas, acierta también al concebir la moral como disciplina práctica de orientación y no ciencia sistemática (224).

Uno de los atractivos de este estudio, pionero e importante, es el intento de articular metodológicamente la utopía liberando ya en el presente su fuerza transformadora por cauces de eficiencia y verificabilidad. Unida a la fenomenología, la prospectiva enriquece la ética con la metodología —y no solo resultados— de las ciencias sociales. Un camino que hay que andar. No olvidemos sin embargo que la utopía pierde su ser —llamada y horizonte— si se disuelve en eficacia operativa inmediata, por transformadora que sea. Reconociendo al A. el coraje y la seriedad de concretar su estudio en una propuesta operativa de sociedad futura, el socialismo autogestionario (237), ésta ejemplifica ese posible empobrecimiento de la utopía. Además el proyecto parece poco elaborado: ¿cómo conciliarlo eficazmente con los fenómenos de acumulación de capital, información, y decisión que el análisis inicial (75) dió como rasgos del futuro?

Ese análisis inicial, el de medios y fines con el proyecto concreto, si es algo más que un ejemplo, parecen los capítulos más problemáticos ¿Patentizan las insuficiencias inherentes al método prospectivo propuesto? Al intentar coordinar datos cientí-

ficos en la elaboración de la conjetura, no está mediada la ideología de la ciencia ni purificada del todo la extrapolación del pasado. Es posible que así sea el futuro desde nuestras coordinadas sociales europeas. Pero desde otras perspectivas culturales, p. ej., latinoamericanas peca de irrealismo reformista, con poca atención a la fuerza revolucionaria. Analiza y proyecta dentro del marco de las sociedades opulentas, pero ese marco es estrecho para una ética, por no incluir el factor tercer mundo, la lucha por la liberación material y cultural. El nuevo proyecto ético de hombre de esos pueblos afecta demasiado el futuro de todos como para aceptar como real una "conjetura" que no lo integre.— **J.L. Barbero.**

**DE FRANCA MIRANDA, MARIO, *O mistério de Deus em nossa vida. A doutrina trinitária de Karl Rahner*, Edições Loyola, São Paulo 1975, 224 p., 13,5x21 cm.**

El pensamiento de Karl Rahner ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos años. Entre tan abundante bibliografía faltaba un trabajo monográfico sobre la teología trinitaria del teólogo alemán; tema sin duda importante porque la Trinidad es un misterio central del Cristianismo y sobre todo porque las aportaciones de Rahner al estudio de esta cuestión constituyen uno de los relevantes méritos de su tarea de renovación de la teología católica.

França Miranda estudia la doctrina trinitaria de Rahner en sí misma y en sus relaciones con el resto de la teología y con la vida y espiritualidad cristianas. No en vano una de las preocupaciones de R. ha sido la de sacar al tratado *De Trinitate* del aislamiento en que se encontraba incluso dentro de la sistematización teológica tradicional. El A. empieza por destacar el "modelo" trinitario preferido por Rahner; como es sabido, éste se adhiere al que desde de Régnon se ha venido llamando "modelo griego", más cercano, según él, a la historia de salvación. Este entronque histórico-salvífico se halla bien puesto de relieve cuando a continuación (cap. 2) se trata de la Trinidad en la economía salvífica; el axioma fundamental de que Rahner parte es la identidad entre la trinidad económica y la inmanente. Así la revelación de Dios en la historia de salvación es una verdadera "autocomunicación". Este concepto se analiza en el marco del método trascendental rahneriano en el cap. 3. Sólo con esta base se emprende el estudio de las afirmaciones de Rahner sobre la "Trinidad inmanente", desprovistas, precisamente en razón del postulado fundamental a que nos hemos referido, de los desarrollos especulativos de la teología neoescolástica. En el último capítulo se trata de la relevancia del misterio trinitario (el misterio de la comunicación de Dios, el único Misterio para Rahner) en la vida cristiana.

El mérito principal del libro estriba sin duda en la exposición sintética de las ideas de Rahner, dispersas en tan gran número de publicaciones. El A. ha tenido en cuenta también la cronología de los diferentes escritos, extremo importante para determinar la evolución del pensamiento rahneriano. No faltan tampoco, dentro de la tónica general expositiva del libro, oportunas notas críticas (p. ej. p. 102 ss). El trabajo va acompañado de una presentación del propio Karl Rahner (en su original alemán y en traducción portuguesa) en la que elogia la interpretación de su pensamiento hecha por França Miranda, a la vez que hace algunas observaciones sobre las objeciones que éste le plantea.— **L. Ladaria.**

**JIMENEZ DUQUE, BALDOMERO, *Dios y el hombre*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1973, 226 p., 14,5x20,5 cm., ISBN 84-600-5613-9.**

El volumen reproduce una serie de conferencias pronunciadas por el Autor en la Fundación Universitaria Española en el año 1972. El temario abarca todos los problemas fundamentales de la teología y cuestiones fronterizas: la teología natural y el

problema del ateísmo, fe y teología, cristología fundamental y dogmática, eclesiología, antropología, liturgia, espiritualidad... No podemos entrar en esta recensión en la exposición detallada y crítica de cada uno de los capítulos. Digamos solamente que el autor hace gala de un amplio conocimiento de la tradición cristiana así como de los problemas modernos suscitados en la teología. Quien lea sus páginas, que no están destinadas a especialistas, encontrará sin duda un denso resumen del pensamiento teológico actual y de los problemas que afectan a la vida de la Iglesia. El cristocentrismo de la creación y de la vida de la fe, la relevancia que ésta puede tener para el hombre contemporáneo, son tal vez las cuestiones que más han interesado al autor y han guiado toda su exposición. Interesantes también los capítulos sobre espiritualidad que nos ofrece este especialista en la mística española del s. XVI.— **L. Ladaria.**

**ALSZEGHY, ZOLTAN — FLICK, MAURIZIO, *Cómo se hace la teología*, (Teología y Pastoral), Trad. de Raimundo Rincón, Ediciones Paulinas, Madrid 1976, 276 p., 13x21 cm., ISBN 84-285-0621-3.**

Esta obra es una introducción al método de la teología dogmática y va dirigida a quienes comienzan a estudiar teología. Pretende iniciarles al modo actual de hacer teología y prescinde por tanto de referencias históricas no necesarias para este fin. El capítulo 1 delimita el significado del término teología por el uso que hacen del mismo los católicos. La teología es: a) una actividad de la fe, algo que sólo el creyente puede realizar; b) ciencia de la fe, una actividad noética, metódica y crítica con respecto a la fe y sus contenidos; c) una función eclesial. El capítulo 2 determina el punto de partida de la teología. Es una pregunta: "la vida de la Iglesia ¿qué significa?". Para dar respuesta a esta pregunta hay que ejercitar una actividad. Con ello nos indican que conciben la teología como actividad y no como sistema de verdades. Esta vida comunitaria de la Iglesia es un acontecimiento cultural y lingüístico peculiar, que necesita ser interpretado y formulado en aserciones constativas, exactas y sistematizadas. La respuesta a esta pregunta, si quiere ser teológica, ha de brotar de la tensión entre los dos polos que la requieren: la fidelidad al pasado normativo y la apertura a las nuevas situaciones. Los capítulos 3 y 4 se consagran a precisar la naturaleza y el alcance de esta doble exigencia. El capítulo 5 urge la necesidad de la síntesis teológica, ofrece principios y precisa la función del Magisterio en su realización. La obra pudiera terminar aquí, pero dada la importancia del tema se dedica un capítulo a estudiar la mútua interacción entre teología y vida cristiana. Finalmente el capítulo 7 da consejos prácticos acerca del modo de enseñar y estudiar teología.

Es una obra bien estructurada y es notable la claridad con que son desarrolladas las ideas. Abundan los ejemplos para ilustrar y dar concreción a los principios teóricos. Se nota que los autores no son metodólogos puros, sino teólogos avezados a la investigación y en la docencia, que saben por experiencia el origen y las repercusiones prácticas de los principios que enuncian. Juzgo positiva su insistencia en la dimensión comunitaria y eclesial de la teología, así como su concepción de la teología como actividad. Su principal limitación es la que se han propuesto los autores al escribir la obra: iniciar a los principiantes. Es apta para este fin, especialmente por la unidad de su estructura y por haber desentrañado las exigencias del quehacer teológico. Carece de Bibliografía, pero son abundantes las referencias bibliográficas en las notas a pie de página, completadas por el traductor con bibliografía española. El castellano es correcto y muy cuidado.— **J.A. Alcáin.**

**DYCKMANS, MARC, S.J.,** *Pour et contre Jean XXII en 1333. Deux Traités avignonnais sur la vision béatifique* (Studi e Testi 274). Città del Vaticano 1975, 406 p.

En el último decenio el nombre del prof. M.D. ha aparecido en las publicaciones científicas asociado frecuentemente al ruidoso episodio teológico que protagonizó el papa aviñonés Juan XXII, con su "extravagante" opinión sobre la visión beatífica. Después de analizar en diversos estudios las circunstancias y personajes que caracterizaron la controversia, nos dio M.D. una cuidada edición de los sermones del papa cahorsino, pieza clave en el proceso (cf. *EstEcl* 1973, 531). La publicación presente completa el panorama con dos tratados anónimos, que llegan mutilados hasta nosotros, uno favorable y otro adverso a la opinión nueva. Ambos pueden situarse en torno al verano de 1333. El primero, en la parte que conocemos, se esfuerza por dar a la teoría un fundamento escrituario y destruir al mismo tiempo las objeciones de los adversarios, de los que Sto. Tomás figura en primera fila. Como autor puede señalarse con suficiente probabilidad al antiguo provisor de la Sorbona y cardenal aviñonés Anibal de Ceccano, personaje ya estudiado ampliamente por M.D. Ceccano se muestra aquí hábil exegeta, impuesto en los nuevos métodos divulgados por Nicolás de Lyra. Pero su argumentación es posibilista, acogiendo al beneficio de la duda. Actitud en definitiva vacilante, si no oportunista, y que no se mantendrá hasta el fin: Ceccano presidirá la Comisión encargada de preparar la retractación del papa moribundo.

El segundo anónimo, muy fragmentado, es la obra de un curial aviñonés, teólogo bien informado y templado en la polémica, pero de escaso sentido crítico. Que se atreva a dirigir su escrito al papa, demuestra el clima de libertad que consentía el por otra parte autoritario Juan XXII.

La edición crítica, acompañada de un amplio aparato de notas e índices, hace honor al autor y a la colección que la acoge.— **J. Escalera**

**KASPER, WALTER,** *Introducción a la fe.* Sígueme, Salamanca 1976, 224 pgs., 19 cm., ISBN 84-301-0690-1.

El conocido profesor de Tübingen nos entrega en este libro una serie de lecciones o conferencias que, pronunciadas ante universitarios incipientes, se remontan ya a 1970. Pretendía con ellas responder al "deseo repetidamente expuesto de una orientación dentro del cambio de rumbo general de la teología actual, así como de una vinculación mayor entre teoría y praxis". Para ello, el autor ha escogido un esquema unitario que se centra en torno a la fe y hace aparecer a este concepto en cada uno de los títulos de los diez breves capítulos.

Esta rigidez temática es, sin embargo, engañosa. Pues al socaire de la fe, son muchos otros los puntos dogmáticos, bíblicos, histórico-salvíficos, etc., que Kasper va tratando. Esto, y el tono de alta divulgación adoptado por el profesor alemán, sitúa su obra en la línea de los sugerentes y enriquecedores ensayos teológicos que constituyeron un tiempo la fecunda irradiación de R. Guardini, y más tarde han sido también uno de los géneros predilectamente cultivados por H.U. von Balthasar.

La fecha de la composición de las conferencias no supone que éstas hayan perdido nada de su actualidad o frescor originario. Por lo demás, abundantes notas de pie de página procuran ampliar con bibliografía, parcialmente actualizada, el panorama que el texto abre. No sabemos si hay que imputar al traductor (por cierto notable por su corrección) el mérito de esta actualización: en todo caso pensamos que justamente cabe elogiarle por el cuidado puesto en mencionar, en su caso, las ediciones castellanas de las obras citadas.

No queda sino añadir que el autor obtiene plenamente la finalidad que en el prólogo asigna a su reflexión: "mostrar que la fe cristiana puede responsabilizarse también ante el pensamiento moderno y que la teología actual, cuando se lleva a cabo con seriedad, no conduce a la confusión, sino que puede promover... la dimensión de la esperanza de la fe". José J. Alemany

ZOTTA, DONATELLA, *Experiencias pedagógicas en Cuba* (Sociedad de Ediciones Atenas) Madrid 1975 (Traducción del italiano por Loly Morán y Juan Antonio P. Millán) 130p.

En Cuba, en un año — 1961 — aprendieron a leer y escribir 700.000 personas: todos los analfabetos de la isla. Pero más importante es esto: que hubiera 235.000 personas que les quisieran enseñar. Me parece que esta hazaña pertenece por igual a la pedagogía y a la épica. Más: a los primeros capítulos de una historia del hombre nuevo que se están empezando a escribir. Nos cuenta la autora: "Durante la campaña de alfabetización... miles de jóvenes y niños de ambos sexos dejaron a sus familias para dedicarse a la empresa de conquista, de auténtica toma de posesión de su país y, al mismo tiempo, de sus propias vidas. Atravesando la isla en todas las direcciones, tuvieron la oportunidad de conocerla a fondo, de establecer relaciones de comprensión y unidad con los obreros y campesinos, relaciones basadas en la participación personal en su vida y en sus problemas. Niños y niñas afrontaron las condiciones más adversas y todas las resistencias que encontraron con un entusiasmo surgido del proceso de liberación... que estaban realizando en sí mismos." "El hecho de asumir esa tarea y cumplirla hasta el final fue una experiencia nueva y estimulante para el pueblo, acostumbrado desde siempre a ser objeto y ejecutor pasivo de proyectos adoptados por pequeños grupos de dirigentes extraños... impuestos por la fuerza y las amenazas" (p. 28-29). Y también pertenece a la historia del hombre nuevo el sabio uso que se hizo de la técnica, todavía demasiado impregnada (como medio y mensaje) del sudor y el olor del hombre viejo. La radio y la televisión se usaron para motivar la campaña, no se usaron para enseñar: esto se hizo y aconteció en el encuentro de persona con persona; en la emergencia de personas que viene a luz en relación. En concreto y pequeño se implicaba aquí la *naturaleza social del saber*. Una *naturaleza optada* dentro de la opción más amplia por un tipo de hombre de naturaleza social, cuyo ser es servir, ser-con-y-para los demás y siendo porque los demás son-con-y-para él. Pero el lugar concreto de esta experiencia fue la experiencia de alfabetizar y ser alfabetizado. Una de las consignas: "Todo el mundo tiene que enseñar o aprender, y cuando haya aprendido deberá enseñar lo que aprendió" (p. 23) La intención era la de iniciar el proceso cuyo final fuese "hacer de Cuba una gran escuela" (p. 44) Pero tras la lectura del primer capítulo, dedicado a la campaña de alfabetización, el resto, con ser importante e interpelante, resulta casi oscuro. Más brillante sin embargo que lo que se pueda contar en punto a voluntad, eficacia y sabiduría de servicio y colaboración de cualquier otro país. Los hechos, los métodos, los resultados, el tipo de hombre que fue configurándose al hilo del proceso son ya uno de los grandes hitos clásicos de la pedagogía. Pero la pedagogía no es objeto de tematización ni competencia directa de nuestra revista. No nos ocuparemos de ella aquí. Si comentamos el libro de Donatella Zotta es porque la historia que nos cuenta puede, debería, ser un estriidente lugar para la reflexión teológica. Por esta razón, ya apuntada más arriba: lo ocurrido en Cuba ocurre dentro de un *esquema de hombre nuevo*. Naturalmente, ocurre también ese esquema. Y, sin entrar ahora en el enjuiciamiento del contenido vertido en ese esquema (configurado por él, configurante del esquema con su ilenumbre), no puedo negarme a la persuasión de que los rasgos fundamentales y muchos de lo que no lo son, son rasgos cristianos, no todos encontrables en tierras de confesada cristiandad. Creo que un contenido, por hipótesis cristiano, derramado sobre un esquema no cristiano de hombre, aceptado como válido en su *in-cristiandad*, es

trabajo perdido. No sólo. Es correr el riesgo de que el esquema falsee el mensaje y se acabe, al correr de las generaciones que han corrido, por llamar cristianismo a lo que no lo es. No puede serlo.

El último capítulo de la obra describe el modo como se plantea Cuba la tarea de "universalizar la universidad". Recuerda los ideales de nuestra vieja y sabrosa "Institución Libre", pero proyectados a su situación límite y utópica. Por lo menos en tanto que vista desde un mundo de hombres todavía solapadamente renacentistas, y para una nación que tiene que vivir entre naciones pobladas por ellos. La utilización del marxismo como hipótesis de trabajo asumida por la universidad me parece demasiado absolutizadora de una de las caras de esa filosofía: la cara descriptora del mundo. Parece que se toma esa descripción del mismo modo que las ideologías burguesas toman sus descripciones: en última instancia como fotografías, y no como momentos de servicio al advenimiento de un hombre nuevo en una sociedad nueva. Pero no sé si mi reparo debe ir dirigido a Dontatella Zotta o a Fidel. Completa la obra un largo apéndice documental sobre estructura, legislación, financiamiento, etc. de la educación cubana. **Antonio Pérez**

**ALVES, RUBEM A.,** *Hijos del mañana*. Ediciones Sígueme (Salamanca) 1976 (Traducción del inglés por Juan José Coy) 231 p.

No se trata de un canto al futuro sino de una condena del presente como condicionador todopoderoso del futuro: una condena del futuro que cabe temer si todas sus novedades se articulan según la misma estructura que articula el presente. El libro contiene una intuición fundamental, formulada con dos signos. Uno negativo: todas las mejoras que se introduzcan, combinándolas según las líneas de la estructura socio-cultural actual, no hacen sino reforzar esa estructura, perpetuarla, hacer cada vez más impensable otra alternativa. Otro positivo: Dada la impensabilidad a que la actual estructura socio-cultural ha reducido cualquier otra alternativa, la única forma de presencia que le queda a las posibilidades de la creatividad humana según otras estructuras distintas, es la presencia por sufrimiento. Los que sufren sin ceder a la tentación de aceptar la realidad imperante son los hijos del mañana, los que todavía pueden salvarnos. El sentido último de esta repulsa a la aceptación de una realidad impuesta y la afirmación de otras posibilidades en las que el hombre pueda ser hombre con plenitud, es decir, ni oprimido ni opresor, es la *fe* en la que se apoya, aunque sin distinción, la esperanza. Alves describe al hijo del mañana con los rasgos que atribuye Isaías al siervo de Yahveh.

En torno a esta intuición acumula Alves un aluvión incansable de textos de toda índole un poco según el estilo de argumentar por "testimonio de sabios" propio de la literatura de vulgarización norteamericana; aunque el autor es brasileño. Los textos acumulados pecan de sabidos, pero son de agradable reencuentro. Creo que el autor tiene entidad para hablar por sí mismo sin rodrigones ni tutores. A pesar de su frondosidad, el libro estimula, tiene eficacia. **Antonio Pérez**

**CUNCHILLOS, JESUS LUIS,** *Cuando tus ángeles eras dioses* (Biblioteca Salamanticensis XIV, Estudios 12), Universidad Pontificia, Salamanca 1976, 197 pp., 16'5 x 24 cms.

Obras como éstas deseáramos se dieran con mayor profusión en nuestra literatura teológica española: originales, especializadas, escritas tras años de concienzuda investigación personal con cariño, con esmero, con minuciosidad, a partir de las fuentes más primigenias.

El tema de la obra se centra en la angelología; más concretamente, en la angelología veterotestamentaria; más concretamente aún, en uno de sus filones, el relativo a "los hijos de El". Pero encuadrado en una visión de conjunto, abierta expresamente a otros dos filones, cuyo estudio se nos promete hasta completar una trilogía: los relativos al "Ángel de Yahveh" y a los "Querubines y Serafines", abierta también al campo de las literaturas intertestamentaria y neotestamentaria; y abierta, en fin, desde los niveles filológico-literario e histórico-religioso, al nivel más estrictamente teológico-sistemático. La visión conjunta viene presentada en un capítulo introductorio (pp. 27-44) denso, luminoso, que encuadra atinada y atractivamente el tema. Siguen a continuación los dos capítulos centrales, analíticos y detallistas, dedicados al tratamiento del tema en la literatura ugarítica (pp. 45-112) — en la que el autor se revela especialista — y en la literatura veterotestamentaria (pp. 113-151). Corona la obra una breve síntesis histórico-religiosa (pp. 153-162), que ciertamente abre el apetito de nuevas aportaciones y prolongaciones del tema estudiado.

El estilo de C. es denso, claro, conciso y sobrio, a veces cortado, a veces hasta colorista y poético, entusiasta, pedagógico y sugerente. Quien posee cierto interés, de entrada, por temas culturales como éste, lee estas páginas como si se tratara de las de una novela. Es verdad que, por tratarse de una obra técnica y en su parte central muy analítica, el lector necesita complementar su lectura con periódicas ojeadas al texto original bíblico, cuando menos. De todas maneras, el autor la hace asequible en el grado máximo a que puede aspirarse en obras de estas características.

Los siete índices (pp. 163-197) que completan la obra, así como la abundosa bibliografía (pp. 21-26), son un elemento más del carácter científico y cuidado de su manufactura. La presentación tipográfica es excelente. Sólo he logrado hallar un par de pequeñas erratas: una en p. 140, 1.24 (imagino que quiere decir: "nos está narrando . . .") y otra en p. 147, 1.-2 ("revelar"). Para asimilar la minuciosidad cuidada de C., le indicaría además otras dos imperfecciones redaccionales, a mi juicio: una en p. 102, 1.8 (yo suprimiría el primer "los", que sugiere totalidad en un predicado) y otra en p. 139, 1.-3 (el segundo "bene" es en realidad "benot").

Tanto el autor como la U.P. de Salamanca merecen enhorabuena y agradecimiento por la publicación de esta obra. Por mi parte me asocio a ello. Y desearía que otros teólogos aprovecharan los resultados para seguir profundizando en el camino emprendido, que no se cierra en sola la angelología. Las figuras de Mot, Baal y primitivo Yahveh pueden dar mucho juego en el estudio de la evolutiva concepción de lo divino y de la correlativa concepción vivencial de la realidad toda (mundo, hombre, historia) vivida por el Hombre. **Isidro M.<sup>a</sup> Sans S.I.**

**POHIER, J.-M.,** *En el nombre del Padre. Estudios teológicos y psicoanalíticos.* Traducción del francés por Alfonso Ortiz, Ediciones "Sígueme", Salamanca 1976, 214 pp., 13'5 x 21 cms.

El original francés de esta obra fue publicado por *Cerf* en 1972. Y es recopilación de cinco artículos publicados por el autor en diferentes revistas durante los años 1966-70. Todos ellos versan, según el mismo autor, sobre un "tema central, el significado de la fe cristiana en la paternidad de Dios" (p. 7). Por mi parte matizaría que ese tema central es particularmente el propio de los capítulos 1, 3 y 4, titulados respectivamente "En el nombre del Padre" (pp. 15-60), "La paternidad de Dios" (pp. 87-140) y "La primacía del Padre como atributo del Hijo en la fe cristiana" (pp. 141-162). El capítulo 5, "Sobre los fundamentos de la moral sexual cristiana" (pp. 163-214), habrá sido condensado ya en *Selecciones de Teología* 10 (1971) 261-279 y desarrollado más ampliamente por su autor en forma de libro: *Le chrétien, le plaisir et la sexualité*. Cerf, París 1974, 118 pp. El tema, o temas, de esta recopilación aparecen tratados como cuestión fronteriza, con metodología con-

frontada: teológica y psicoanalítica. En *Revue Thomiste* 73 (1973) 103s, M. CORVEZ recensiona el texto original francés con mucho tino, a mi juicio. La traducción castellana es francamente buena y las erratas de imprenta muy pocas.

El autor trata el tema con densidad, con lógica ferrea — a veces da la impresión que excesiva y algo unilateral —, con claridad de expresión — un tanto prolongada e iterativa — . . . Es verdad, "son siempre los mismos puntos de la teología y de la teoría psicoanalítica los que saltan al primer plano para ser confrontados entre sí" (p. 8): la relación paternidad-filiación, los complejos de Edipo y de castración. La confrontación de ambos enfoques puede indudablemente ser de gran utilidad para lograr una visión más purificada de los datos de la fe cristiana. Pero tal como es realizada en esta obra deja la impresión de que el autor se atiene de modo un tanto excesivamente dogmático al enfoque psicoanalítico. Tal vez sea preferible concluir que el contenido de esta recopilación supone una primera fase de confrontación entre ambos enfoques, fase ciertamente superable y necesitada de más profunda y afinada reconsideración, como incluso parece insinuar el autor mismo (p. 12).

Por mi parte me atrevería a sugerir que el tema aparece tratado más completa y atinadamente en *Lumière et Vie* 20 (1971) n.º 104 bajo el título global "Refus du père et paternité de Dieu", desarrollado en siete artículos firmados por otros tantos autores. **Isidro M<sup>a</sup> Sans S.I.**

**CABESTRERO, T.,** *Pascua de liberación*. Semana Santa y tiempo Pascual. Ciclos A, B y C. Sígueme, Salamanca 1976, 349 p., 18 x 12 cm., ISBN 84-301-0696-0.

Son muchos los que conocen y han utilizado — para la preparación homilética y para la oración y lectura personal — los tres libros semejantes que ha publicado anteriormente el A.: *Adviento para hombres de hoy*, *Navidad y Epifanía del hombre nuevo* y *Cuaresma en un mundo injusto*. Será suficiente por ello señalar que el nuevo tomo sigue la línea de los anteriores. Es decir, trata de explicar y comentar las lecturas litúrgicas de los días que van desde el Domingo de Pasión al de Pentecostés.

Como en las obras citadas, el comentario se sitúa a tres niveles: 1) una lectura de la Palabra de Dios desde nuestra vida actual, desde nuestra situación de esclavitud y de esperanza. 2) Una exégesis formal — a mi gusto demasiado concisa en ocasiones — de los textos bíblicos. 3) Una recopilación de textos modernos que conforte y oriente el compromiso de cada cristiano: lo que en los tomos anteriores se llamaba "Testigos modernos de la Palabra" y aquí se titula: "Comprometidos en la común liberación".

Una palabra sobre la teología subyacente a estos comentarios. Parten de la convicción de que la Pascua — la judía y la de Cristo — es de por sí — y no por moda conyuntural — liberadora. Y de que la lectura de la Palabra y su predicación tienen también que ser liberadoras. Como los libros anteriores, éste es también un buen servicio al pueblo cristiano, una ayuda valiosa para el Pastor y para el creyente. **R.S.D.**

**23 Institutos religiosos hoy (Espiritualidad y Testimonio)**, EPESA, Madrid 1974, 541 p., 23'5 x 16'5 cm., ISBN 84-7067-213-4.

Se recogen en este libro 23 ensayos, escritos cada uno por un especialista. Abordan la historia, espiritualidad y extensión actual de otros tantos institutos religiosos masculinos, aunque no faltan algunas esporádicas alusiones a segundas y terceras órdenes. Cada uno de los autores hace además una breve semblanza del fundador y presenta al final una sumaria bibliografía.

Los 23 institutos estudiados son: Benedictinos, Cartujos, Jerónimos, Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Carmelitas, Trinitarios, Mercedarios, Hospitalarios, Jesuitas, Escolapios, Redentoristas, Sagrados Corazones, Viatorianos, Marianistas, Claretianos,

Salesianos, Verbitas, Paúles, Lasalianos, Maristas y Hermanitos de Jesús. Completan la obra un prólogo del Cardenal Tabera, un escrito de los presidentes de la CONFER al episcopado español y unos índices abundantes.

El nivel es pretendidamente de alta divulgación. El tono, riguroso y objetivo, lejos de la apología estéril. El conjunto, un libro muy valioso que expone las distintas formas de una espiritualidad, en algunos casos milenaria, que sigue teniendo una palabra que decir en la Iglesia de hoy, como la ha dicho brillantemente en los siglos anteriores. **R.S.D.**

**GOMEZ CAFFARENA, JOSE, *¿Cristianos hoy? Diagnóstico y perspectivas de una crisis.*** Madrid, Cristiandad 1976, 292 pgs., 18 cms. ISBN 84-7057-202-4. (Epifanía, n.º 32).

Un amplio comentario sobre esta obra fue publicado ya en esta misma revista con ocasión de su primera edición (cfr. EE 47 [1972] 137-140). No vamos a repetir las valoraciones positivas puestas entonces mercedamente de manifiesto por el recensor. El interés despertado desde entonces en numerosos grupos de universitarios con inquietudes de formación cristiana, la utilización del libro en seminarios de estudio o simplemente en una enriquecedora lectura privada, no han hecho sino confirmar lo que tanto el temario como su forma de tratarlo hacían prever. La obra no ha perdido nada de su actualidad; por lo demás, algunas modificaciones no sustanciales la aproximan todavía más a interrogantes y planteamientos en plena vigencia: los que surgen de una seria, honesta y lúcida confrontación entre el hoy y el cristianismo. **José J. Alemany**

**SPARTACO LUCARINI, *Informe sobre la droga,*** Sígueme-Atenas, Salamanca 1976, 305 p.

Descripción y análisis pormenorizado del inquietante signo de los drogadictos. Extensión, rutas, consumo, modalidades alucinógenas. A través de testimonios mil de especialistas y observadores, desde la experiencia misma de las drogas, expone las distintas motivaciones que enclaustran a los jóvenes en este submundo.

El autor parte de una posición antropológico religiosa cristiana. Su tesis es que la droga se enmarca en una crisis total de nuestra sociedad, de sus valores y de las respuestas que suministra a las ansiedades interpersonales, laborales, transcendentales, políticas . . . Hay que inventar otra forma de vivir en sociedad que permita a la persona definir su identidad y vivir su propia originalidad. **J.M. Arranz**

**JACQUES J. NATANSEN, *La enseñanza imposible,*** Atenas, Madrid 1976, 152 p.

Se ha generado una situación nueva en la educación: ya no se da el acatamiento "natural" de la estructura jerárquica, basada en la función social que confería autoridad por el hecho de estar en ella. Rotas las conexiones de subordinación, la incapacidad de las instituciones y de los adultos para transmitir sus valores es manifiesta.

La nueva situación ha puesto en crisis la identidad y el rol de los enseñantes. De su opción particular depende la posible evolución de las instituciones educativas. La función honesta del enseñante requiere el afrontamiento, análisis y corrección de sus motivaciones inconscientes en el planteamiento de su función, de sus relaciones con el grupo de alumnos y con la institución. Si quiere ser fiel a su ser y tarea, hoy, se le impone una opción de clase, filosófica y práctica, a través de su utilización del po-

der y de su desacomodo en el sistema educativo establecido. De lo contrario la escuela no saldrá adelante.

Sólo es posible un cambio desde el interior. No hay replanteo de la filosofía de la libertad, subyacente en la escuela vigente, ni hay educación para el futuro sin una nueva situación político social, que genere una escuela nueva. Pero aquellas no se darán fuera de la matriz de la escuela. Se requieren nuevos modelos de identificación culturales e institucionales. Para ello hay que dar cauce a la creatividad, originalidad de la persona, poniendo el enseñante su poder al servicio de los intereses de la "clase" de los alumnos. El enseñante debe posibilitar que los alumnos vayan más allá sobre las normas, saberes y valores transmitidos por los adultos. Ser adulto no es una meta, la meta es una evolución permanente hacia la libertad. **J.M. Arranz**

**DELARGE, BERNARDA**, *Libro de la vida y el amor*, Tomo II (para chicas de 8-14 años), p. 143. Tomo III (para chicos de 8-14 años), p. 143. Tomo IV (para jóvenes de 15-18 años), p. 203, Ediciones Studium, Madrid 1975.

Durante muchos años, la educación sexual ha estado ausente en las aulas y de la preocupación primordial de los padres. Hoy, concientes de su importancia, se han multiplicado los libros de información y formación sexual, adaptados a todas las edades, circunstancias y con todo tipo de enfoque.

B. Delarge, madre de cuatro hijos y miembro de la Sociedad Internacional de Psicología Aplicada, ha concebido una obra bastante completa de iniciación y profundización en temas sexuales que el C.O.F.Y.S. (Centro de Orientación familiar y social) recomienda a los padres y a los centros de E.G.B. y B.U.P.

El T. I. (que no ha llegado a mis manos) va dirigido a los padres y educadores de niños de 3 a 8 años. Los T. II y III son una obra doble de iniciación en la vida sexual. Aporta datos de las últimas investigaciones médicas y psicológicas. Al estar escrito en un lenguaje sencillo, claro, preciso y en tono directo y dialogal con el niño, cumple su cometido de información y formación con naturalidad, en un clima de serenidad y en una perspectiva educadora de amor y de progreso humano, tan importante en los preadolescentes.

Los dos tomos llevan un complemento — La información sexual de nuestros hijos — dirigido a los padres para que ayuden a sus hijos a utilizar el libro, encuentren en él pistas para encauzar las respuestas a los interrogantes que los niños planteen y repasen unas nociones elementales de psicología infantil y de adolescentes.

Aunque la autora dedica el libro a niños y niñas de 8-14 años, es posible que se sientan más identificados con su lenguaje, ilustraciones, ejemplos, etc. los niños de 8 a 10, al menos en 1977, a unos cuantos años de publicarse la edición original en Francia. La misma carga "maternal" y moralista que se desprende de muchas de sus reflexiones, puede ser un obstáculo para que los chicos de 12-14 años se detengan en lo que no sea estrictamente información biológica. En cambio, los pequeños echarán de menos una presentación más sugestiva y animada del libro.

En el T. IV (15-18 años), B.D. abandona el tono intimista de los anteriores y hace un estudio más serio. Junto a una información más detallada sobre realidades biológicas y psicológicas de la vida sexual, pretende que el libro sea una ocasión de reflexión y de confrontación sobre las trabas, el dinamismo y los valores del amor.

Está escrito con más objetividad, menos miedos y es más fácil describir en sus páginas a la mujer y a la psicóloga estupenda que es B. Delarge, que en los T. II y III se había revelado, sobre todo, como madre preocupada por acertar en la educación sexual de sus hijos. **A. Vicente**

E. BEAUCAMP: *Le Psautier*, I (Ps 1-72), Paris-Gabalda (Col. Sources Bibliques), 1976, V 443 pgs., 16x23 cm.

En las cinco páginas de presentación, el autor precisa con claridad lo que él llama el "género literario" del libro. No pretende que su traducción comentada de los Salmos sea la primera ni la última: no *la traducción*, sino una entre otras, que no ambiciona responder a todas las cuestiones.

Paasa inmediatamente a criticar la alternativa, consagrada por el uso, que fuerza a los estudiosos de la Biblia a hacer obra científica o de divulgación; para lo cual se basa en la *ciencia aplicada*. Efectivamente, un arquitecto, un ingeniero, no hacen ciencia ni divulgación, sino que utilizan los avances de la ciencia para resolver problemas prácticos. Según esto, su finalidad pertenece a esa zona intermedia: ni dar impulso a la investigación sobre los Salmos, ni hacer divulgación, sino aplicar las aportaciones valiosas de la ciencia, para ayudar a quienes lo deseen a leer con fruto las plegarias de Israel.

Para la traducción, toma como base el texto hebreo, ayudándose de la versión de los Setenta —testigo privilegiado de la tradición hebrea— y de los escritos de Qumrân, sin pretender reconstruir un texto más depurado y primitivo, como hicieran, entre otros, B. Duhm, E. Pöschel y H. Gunkel. Es consciente de que esta negativa a correr el riesgo de las conjeturas lo obligará a admitir en ocasiones ciertos puntos oscuros e incluso indescifrables, que no hay por qué disimular; lo cual no descarta el esfuerzo por llenar lagunas en casos llamativos, a condición de atenerse al sentido y al ritmo, de no introducir ideas o imágenes ajenas al lenguaje bíblico y de evitar apoyarse en conjeturas que se conviertan en clave de interpretación.

Las ideas referentes a la difícil tarea de traducir son correctas. De una traducción —dice— se espera ante todo que sea exacta, sin que *exacto* sea en manera alguna sinónimo de *literal*. Es evidente que el ideal está en hallar equivalencias lingüísticas que respeten las características de las dos lenguas, con lo cual tropieza la inevitable carga subjetiva del traductor; a ello se suman el genio propio de la lengua hebrea, tan distinta de las modernas, la carencia de acotaciones rítmicas y la falta de datos sobre la disposición original de los versos.

Respecto al comentario, se limita a seleccionar lo fundamental, evitando la prolijidad innecesaria, la discusión minuciosa y el caro tributo que supone el citar a cada paso palabras hebreas, arameas, etc. Un ingeniero —son sus palabras— no necesita mostrar sus cálculos previos, para que los pilares del puente que construye merezcan mayor garantía de solidez. Para cuestiones más especializadas, se remite a los grandes comentarios, reseñados al final de la traducción, y a diversos trabajos que pueden localizarse en la abundante bibliografía del artículo *Psaumes*, a cargo suyo y de E. LI-PINSKI, publicado en DBS.

Después de la presentación, vienen 111 páginas no numeradas con la traducción de los primeros salmos, 37 páginas de introducción, y las restantes de comentario, excepto las 27 últimas, en las que se ofrece una selección de bibliografía.

El libro está bien construido, lo cual supone la doble ventaja de poderse manejar con facilidad y de leerse con gusto. Es además sólido y refleja muchas horas de estudio; lo cual significa que el peso mayor lo ha tomado sobre sus hombros el P. Beaucamp, cosa que quiero agradecerle desde aquí en nombre propio y de los lectores.

Desde un punto de vista crítico, dejando a un lado la nomenclatura de *ciencia aplicada* como distinta de ciencia y de divulgación (estas últimas no se analizan debidamente), creo que la dificultad más sensible brota precisamente de la sugerencia más valiosa del autor en la introducción. Según él, el Salterio es la colección de los cantos litúrgicos de Israel, lo cual no significa que cada salmo haya nacido del seno de la liturgia (Introd., p. 11). Tan simple aserto adquiere una singular importancia, ya que pone en cuestión la investigación misma tal como se la suele orientar: considerado el Salterio como libro litúrgico, cada unidad deja de tener fecha o lugar propios de com-

posición e incluso una teología propia, por lo que resulta impracticable la tarea de responder a preguntas como las referentes a autor, tiempo, circunstancias, etc. La tesis, que considero muy aceptable, queda como dormida en la introducción, sin hallar eco perceptible en el desarrollo de la obra; más aún, la contradicen en el comentario los intentos por localizar históricamente cada salmo. Se trata, pues de falta de coherencia, por no haber tomado en serio las virtualidades de un principio francamente fecundo.

A esta primera dificultad se suma otra no menos importante. Bajo el epígrafe *Formación del Libro*, se encuadran siete páginas dedicadas a las colecciones previas a la constitución del Salterio, sin que en ellas se diga nada sobre éste, tal como consta en el Canon, con su estructura de agrupación, que no puede menos de reflejar una intención muy precisa. Es claro que, que con esta omisión, se cierra la puerta a algo tan interesante como es la localización teológica de cada salmo.

En la traducción de los salmos, tipográficamente presentada de forma clara y cómoda, se substituyen palabras e incluso miembros de verso con puntos suspensivos, para indicar lagunas oscuras o indescifrables (Sal 9,21; 10,3b. 5ab.6b.9c.10a.14b; 12,9; 14,4c.6a; 17,5a.11a.14b.18,36c.44a; 22,16c.17c; 27,8a; 31,12b. 22a; 32,4b.7b; 35,15b.16a; 36,3a; 37,20b; 41,2a.4b.10a. 42,5b.7b; 43,1a; 45,4.6b.9; 48,15b; 49,15a; 50,23b; 51,8b; 55,4b.15c; 56,3b. 6a.8a; 58,10; 59,10a.12a; 61,8b; 62,3b. 9a; 64,7a. 9a; 66,17b; 68,14a.18a.19c.28b; 71,15c; 72,16d.). Es un laudable rasgo de lealtad para con el lector; pero sería preferible haberlo hecho constar en el comentario, pues desorienta no poco el tener que leer frases inacabadas. El procedimiento no es psicológicamente aconsejable. Al mismo tiempo, este escrúpulo contrasta casi de manera violenta con la facilidad con que el autor admite buen número de conjeturas, no siempre fundadas (Sal 2,11b-12a; 19,10a; 22,16a. 30,24,6b; 28,8a; 39,3; 41,1; 42,6; 44,19; 45,9; 49,12; 58,2; 63,2d; 68,4bc; 51,18c.31-32; 69,27b); lo cual quiere decir que podrían haberse evitado los incómodos puntos suspensivos recurriendo a otras tantas conjeturas, eso sí, debidamente justificadas.

Hay además una serie de giros que no parecen responder a la exactitud que el autor exige a una buena traducción. Escojo al azar los siguientes:

1. *Sal 18,2*: Incluye en el título y en el v. 1, como palabras de Yahveh, las que abren el salmo, según el parecer común, traduciendo: "*cuando dijo* (i.e. Yahveh): "*Tengo piedad de ti*". Se apoya en que dicho inciso no consta de 2Sam 22,1-2, y en que el verbo empleado, aplicado a Dios, no se usa en el resto de la Biblia. Sin embargo, 2Sam 22,2 pone en labios de David la misma expresión y *dijo*, y lo insólito de la construcción verbal carece de fuerza: en Sal 144,2 llama el salmista a Dios '*mi amor*', fórmula también insólita, pero críticamente firme.

2. *Sal 29,10*: "*Tras colocar su trono sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta en él como Rey eterno*". Aunque traduce como todos, habría que ver si el sentido del original no es más bien éste: "*Yahveh se sienta para un diluvio* (i.e. para decretar un castigo)", apareciendo Dios más como Juez que como Rey. El v. 11 constituye la otra cara del juicio, sobre el esquema de bendiciones y maldiciones.

3. *Sal 30,13a*: "*para que yo te cante sin cesar en la gloria*". A la letra: "*para que la gloria te cante himnos y no cese*"; siendo bastante claro que "*gloria*" equivale aquí a corazón.

4. *Sal 40,8b*: "*encuentro escrito en el volumen del libro lo que he de hacer para agradarte*". No respondo al original ni a los Setenta. Convence más la traducción de A. Chouraqui: "*Alors je dis: Voici, je viens avec le parchemin du livre écrit pour moi*".

5. *Sal 44,4d*: "(lo deben) *al sonreír luminoso de tu rostro*". Es un intento consciente de traducción poética, que tiene el inconveniente de sacrificar un rasgo teológico importante. Según el original: "la luz de tu rostro (tu benevolencia), *porque los querías*" (cf. Sal 18,20b).

6. *Sal 45,7*: evita el apelativo *Elohim* dirigido al rey, por considerarlo inaudito. No lo es tanto, si se compara con *Sal 8,6*, donde, a manera de exclamación admirativa, se afirma que el hombre fue creado casi como un Dios. Puede presumirse que el salmista llama entusiasmado *Elohim* al rey, de modo semejante a como en el v.3 exclama que es el más hermoso de los hombres.

7. *Sal 51,19*: "*un espíritu abatido vale para Dios lo que un sacrificio*". Se falsea el original, donde se lee: "*sacrificios de Dios, un espíritu quebrantado*", siendo claro que "*sacrificios de Dios*" equivale a un superlativo (el mejor y más grande sacrificio).

8. *Sal 62,12-13*: "*El Señor lo ha dicho una vez, dos veces, y yo lo he oído: ¡No hay más fuerza que la del Señor! Tuya es, Señor, la ternura; das a cada uno según sus obras*". Pienso que el sentido de estos dos versos es más bien este otro: "*Dios ha hablado una vez, y he entendido estas dos cosas: que la fuerza es de Dios —tuya, Adonay, la bondad—, y que tú das a cada uno según sus obras*".

9. *Sal 64,7*: "... (*el plan es perfecto. ¿Quién sondeará las profundidades del corazón humano?*)". El texto hebreo no es tan enigmático, dentro del contexto. A la letra puede traducirse así: "*Planean perversidades — ¡hemos concluido un plan formidable! —, el interior y el corazón de cada uno (es) tenebroso*".

Estas observaciones, si bien constituyen un serio reparo a la exactitud crítica del libro —no del autor—, sin embargo, pesan más para un especialista que para el lector medido y, por supuesto, dejan a salvo el valor positivo del conjunto, que es considerable.

La obra de E. Beaucamp encierra, pues, un mérito indiscutible. Me permito, no obstante, indicar el posible equívoco en el que incurre con el montaje de la *ciencia aplicada*, ya que ésta debe ser la característica de toda exégesis. A mi parecer, se trata de aplicar los principios de forma dinámica, con el leal intento de clarificar lo más posible, con aportaciones propias, el sentido del texto sagrado, sin contentarse con lo dicho por otros, que nunca será definitivo. Ahora bien, ese intento crítico de esclarecimiento no tiene por qué ser presentado con estilo esotérico, sólo accesible a los técnicos, sino que puede también canalizarse a través de cauces más amplios, de manera que, sin perder rigor, llegue a un sector mayor de lectores. Aquí es donde pienso que nuestro autor no ha logrado del todo su objetivo. — **Francisco Marín, S.I.**

**FERRER BENIMELI, JOSE A., *Masonería, Iglesia e Ilustración, I, Las bases de un conflicto (1700-1739)*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1975, 439 p. II, *Inquisición: Procesos históricos (1739-1750)*. Ibid, 1976, 539 p.**

A lo largo de estos últimos años ha ido publicando Ferrer Benimelli numerosas obras y artículos en España y en el Extranjero sobre la Masonería. Primicias de sus estudios y de la que constituiría su impresionante tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza.

Los dos volúmenes —de los cuatro de que constará la obra— publicados por la Fundación universitaria española, recogen, actualizado, el texto de aquella tesis, y constituyen el mejor estudio que sobre el tema se ha realizado hasta el presente. El a. se ha convertido en uno de los mejores historiadores de la masonería, y autoridad indiscutible en la Península.

Todo estudio histórico serio es apasionante a la vez que difícil, mucho más si en él se abordan temas conflictivos o que han alcanzado las zonas del mito. Ferrer Benimelli no dudó en enfrentarse con uno de ellos. De la Masonería se ha escrito mucho; se han repetido muchos tópicos; incluso prestigiosos historiadores no han acertado a escabullirse de las redes de lo panfletario. La tarea es difícil de por sí; y su dificultad se acrecentaba al interferir en ella "condenas" pontificias, que para algunos zanjaban definitivamente los problemas.

Para abordar el problema el a. recorrió Europa, investigó en los mejores archivos, compulsó sus notas, fué incansable en la búsqueda, nada que no estuviera suficientemente probado era admitido. En estos volúmenes podrá hallar el interesado la oportuna respuesta; el historiador un toque de alerta ante los peligros del tópico.

El primer volumen resume la que podríamos calificar de prehistoria y orígenes de la masonería operativa en la edad media, y ambienta su situación en el siglo XVIII en vísperas de su condenación por parte del Papa. El cuerpo central lo constituye el estudio de esta condena. Para ello traza la situación de la Roma del tiempo de Clemente XII; juegos de presiones religioso-políticas, etc. Lo que a este respecto había ya previamente publicado lo amplía, ahora, de manera global y definitiva. Para muchos este aspecto resultará el más aleccionador y apasionante. Concluye este primer volumen con la exposición de las primeras repercusiones en Europa de la condena pontificia.

El segundo volumen tiene dos partes. La primera viene consagrada íntegramente a la exposición del proceso inquisitorial llevado a término en Florencia contra Tommaso Crudeli (1739-7141). La segunda parte estudia diversos procesos inquisitoriales de centroeuropa: Austria, Holanda, Malta y Francia. En el último capítulo —y de forma más breve— se desvelan otros procesos quizás menos espectaculares. Todo este volumen no solo ilustra el tema directo del estudio, sino que constituye una óptima aportación al conocimiento de la Inquisición del s. XVIII y de sus actuaciones.

Esperamos con interés la aparición, que se promete inmediata, de los dos restantes volúmenes. Y a demás de felicitar, una vez más al autor por este estudio, animamos a la Fundación que se ha atrevido a publicarlo a que persevere en su esfuerzo editorial en pro de las grandes obras de investigación.— **A. Borrás, S.I.**

**MARCEL COURDURIE, *La dette des collectivités publiques de Marseille au XVIII<sup>e</sup> siècle.*** Du débat sur le prêt à intérêt au financement par l'emprunt. Préface de Pierre Chaunu. Institut historique de Provence. Marsella, 1974. 244 pp, 34 tablas y 16 gráficos.

Con justicia se ha calificado esta obra de ser "el más brillante y el más completo de los estudios publicados hasta el presente sobre el problema del interés en el s. XVIII". Una auténtica obra modélica que podría servir de paradigma para estudios del mismo género. El acopio de materiales de primera mano, su estudio, su disposición en gráficas y cuadros sinópticos alcanza los límites de lo insospechado; sólo explicable como resultado de una larga y tenaz labor archivista.

Todo el estudio gira sobre dos goznes: el legislativo y el económico-social. Al primero dedica la primera parte; al segundo las dos restantes.

Expone la doctrina tradicional de la Iglesia hasta aquel siglo. Justifica su origen medieval como defensa del pobre; pero recuerda que había perdido sentido y razón al cambiar la situación económica. La "modernización" de aquella doctrina con la aceptación del justificativo del "lucrum cesans" favorecía a las clases pudientes mientras dejaba, de hecho, en situación angustiosa a las clases débiles. Estudia también la situación legal en el terreno civil. En uno y otro campo se sucedieron las disputas y la aportación de nuevas soluciones; las más de las veces en el terreno de la práctica.

La situación de Marsella —en el aspecto económico— se fué agravando a lo largo del s. XVIII. Su deuda de 2.000.000 de libras al principio de siglo (1700) había aumentado hasta 12.500.000 al culminarse (1793). Y aun teniendo en cuenta la devaluación de la moneda, el aumento era alarmante. La ciudad y sus instituciones estaban al borde de la bancarrota. ¿Cómo sobrevivir? Teoría jurídica y vida se enfrentaron. La única solución era acudir al préstamo. Pero ¿podían hacerlo?. Además, la corona estaba exhausta. Tan sólo cabía acudir a particulares. ¿Era lícito? ¿Se podía acudir al préstamo tan sólo para pagar deudas pasadas, o también para planear el futu-

ro? Las preguntas se sucedían, y la ciudad y sus instituciones: (Cámara de comercio, Oficio de sanidad y los dos Hospitales) acudieron a quienes tenían dinero. Lo hicieron sin escrúpulos.

En sucesivos capítulos se ilustran, con una base documental exhaustiva, cada una de estas instituciones y el balance de los diversos años; la ciudad sobrevivió, el comercio floreció y los hospitales se sacudieron sus deudas; pero todos ellos tuvieron que pensar en nuevas fuentes de riqueza para poder enjugar los préstamos. Un nuevo mundo económico estaba surgiendo.

Los cuadros sinópticos y las gráficas finales resumen visualmente las amplias explicaciones. Rica bibliografía y buenos índices valoran todavía más la importancia de este estudio.— **A. Borrás, S.I.**

**N.R. HANSON — B. NELSON — P.K. FEYERABEND, *Filosofía de la ciencia y religión*, Sígueme, Salamanca, 1976, 156 p.**

El libro recoge varios artículos que tienen en común la revisión de la actitud "pacifista" entre científicos y teólogos, según la cual lo mejor es reconocer a cada forma de pensamiento su autonomía y su valor, aunque —al menos en el campo de la ciencia— el precio que se ha tenido que pagar por esta actitud sea bastante caro.

Los dos trabajos de Hanson, los más relacionados con el pensamiento religioso, presentan una argumentación demasiado simplista e ingenua sobre la existencia de Dios. Para Hanson la única actitud racional es el ateísmo: "Si el agnóstico escoge utilizar su cabeza, se convertirá en un ateo; si opta por dejarse llevar de su corazón, se hará teísta. Y, o advertirá que no hay razón válida para creer en la existencia de Dios, o decidirá creer en la existencia de Dios sobre la base de razones no válidas".

Nelson aporta ideas interesantes sobre las relaciones entre la revolución de la ciencia moderna y el pensamiento religioso de la época: la ciencia nueva no es una reacción de la razón contra el espíritu religioso; hay que verla más bien en la óptica de las relaciones entre religión "institucional" y religión "profética".

La idea de Feyerabend gira en torno a considerar la ciencia, la religión y el arte como un fenómeno cultural con sus mecanismos de justificación ideológica. Las tesis de Feyerabend, centradas en la crítica del dogmatismo científico, la afirmación de la relatividad de la racionalidad científica, su contaminación estética e incluso religiosa desataron una serie de críticas que también se han incorporado al libro que reseñamos.

Quizá la importancia de *Filosofía de la Ciencia y de la Religión* haya que situarla en un contexto más amplio: es conveniente empezar revisando las posiciones relativas de la ciencia y la religión para plantear de forma adecuada las relaciones entre socialismo científico y religión, materialismo histórico y teología de la liberación.— **A. Vicente.**

**ABELARDO LOBATO, *La pregunta por la mujer*, Sígueme, Salamanca 1976, 285 p.**

Un libro más en torno a la mujer pero que no tiene nada de panfletario ni está escrito al estilo a que nos tienen acostumbrados los movimientos reivindicativos feministas.

A. Lobato ha escrito un libro serio, interesante, al analizar la vida y la obra de tres figuras muy significativas en la historia de la emancipación de la mujer. A las tres: Simone de Beauvoir, Simone Weil y Edith Stein se les hace la pregunta: Mujer, ¿qué dices de tí misma?. Y las tres contestan con el testimonio de su propia vida, con su pensamiento de alcance universal y con su pregunta y su respuesta —muy clara en S. de Beauvoir y S. Weil; más implícita en E. Stein— por el problema de la mujer.

Creemos que ha sido un acierto la selección de estas mujeres de excepción por su pluralismo de perspectivas: desde la negación de todo feminismo (S. de Beauvoir y S. Weil) hasta la defensa de la femineidad (E. Stein). La primera plantea fuertemente la pregunta por la mujer. La segunda la explicita con el dramatismo de su propia existencia. Edith Stein, en cambio, hace un esfuerzo por la integración en el verdadero humanismo.

Aunque la obra no es exhaustiva sobre el pensamiento de las tres mujeres, sí capta lo esencial gracias a las memorias que las tres nos han dejado escritas, a su producción literaria y de pensadoras que le da a su pregunta por la mujer una categoría filosófica muy viva y actual. Lo que ellas aportan o rechazan hay que tenerlo en cuenta, independientemente de nuestra identificación con el pensamiento de cada una. En resumen, un libro que merece la pena leer. — **A. Vicente.**

**MONS. MIGUEL PEINADO, *Exposición de la fe cristiana*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1975, 378 p.**

La B.A.C. nos ofrece con esta obra un compendio de la Fe cristiana de Mons. Peinado cuyos objetivos y metodología comenta muy bien el Prof. Martín Palma en la introducción.

El autor, con larga experiencia personal como párroco y obispo, ha querido contribuir a la tarea de la evangelización con un libro catequético, evitando la tentación de una exposición excesivamente teórica y teológica que dificulte la comprensión a los lectores a quienes va dirigido. Rehuye el academicismo, la exégesis científica, la terminología técnica, la conceptualización teológica, y utiliza continuamente la S. Escritura y el Magisterio de la Iglesia. Porque ha buscado crear un instrumento apto de evangelización para los que, ante el pluralismo teológico (excesivo, según sus apreciaciones, en muchos casos), se encuentran despistados. Lo dirige, especialmente, a los sacerdotes, diáconos y colaboradores seculares en la evangelización. Y quiere llenar la laguna de formación religiosa que hay entre el nivel de enseñanza media y el estudio de la teología.

La ordenación de los temas está centrada en Cristo, y desde él desarrolla la economía histórica salvífica: preparada en Israel, realizada en Cristo, aplicada en la Iglesia y consumada en la eternidad.

Hay que agradecer toda contribución a la tarea de la evangelización en estos momentos en que resulta harto complicado evangelizar, sobre todo, cuando viene avalada por un hombre con tanta experiencia en este campo. Sin embargo como instrumento catequético, se echa de menos una metodología más actual, desde la experiencia, que presenta la historia de la salvación como algo cercano y vivencial para el hombre de hoy y su entorno. ¿No será que el autor tiene miedo a posibles desviaciones y adulteraciones de la fe cristiana? Aunque se hayan dado y se den abusos, son mucho más los aciertos de una catequesis así. — **A. Vicente.**

**GOSSELIN, EDWARD, *The King's Progress to Jerusalem: Some Interpretations of David during the Reformation Period. Their Patristic a. Mediæval Background* (Humana Civilitas, 2). Published under the auspices of the Center f. Mediæval a. Renaissance Studies, University of California, Los Angeles, Undena Publications, Malibu, 1976, X-131 p.**

El autor se propone en este trabajo principalmente explorar la idea que tenían de David los protestantes del s. XVI, tal como se refleja en algunos de sus comentarios a los Salmos. Pero, a modo de fondo histórico, útil, precede el estudio del concepto so-

bre el mismo David en diversos comentarios patrísticos, medievales y renacentistas, representados respectivamente por Agustín (con su habitual método alegórico: David prefigura a Cristo y su Iglesia), Nicolás de Lyra (que propugna el sentido literal histórico: David es un "viator", ejemplar ético para varios tipos de conducta cristiana) y Lefèvre d'Étaples (con su sentido *profético*: David es instrumento, por el cual habla proféticamente el Espíritu Santo). Los tres, de una u otra forma, influyen en los comentaristas protestantes, de los cuales se analizan aquí los de Lutero, Melancthon, Calvino, Beza y Bucer. Según Gosellin, éstos (en contraste con los otros tres anteriores a la Reforma), "rehabilitan" a David, al descubrir en éste una identidad teológica con las creencias protestantes: David es saludado como un miembro veterotestamentario de la verdadera Iglesia. El trabajo estriba en el continuo recurso a las fuentes (muchas veces citadas en su original) y en diversos aspectos matiza bien las divergencias entre los comentarios estudiados, vg. cuando señala que la exégesis de Lutero sobre los últimos Salmos en los *Dictata* ha sido desconocida por eminentes historiadores, como Ebeling y Rupp (71-72). En cuanto a las citas de las mencionadas personalidades de la Reforma, no vemos cómo "rehabiliten" la figura de David: con frecuencia se trata de subrayar un paralelismo entre las persecuciones que sufrió David y las que ellos tienen que tolerar; así p. ej. cuando Calvino identifica su carrera con la de David: "yo he sufrido las mismas cosas o semejantes, por parte de los domésticos enemigos de la Iglesia" (69). La razón que apunta el autor (70) para explicar el deseo de aquellos reformadores de conformarse con el personaje bíblico, a saber porque ven en éste la manifestación de la doctrina de la promesa (razón desconocida por Agustín, Lyra, y Lefèvre) nos parece bien pobre en favor de las tesis protestantes.— **Augusto Segovia, S.I.**

**J.M. MORENO LADRON. — E. MAYAYO, *Participación y compromiso político de los cristianos*, PPC, Madrid, 1977, 562 p.**

No es fácil para el cristiano interesado tener una idea exacta sobre la doctrina de la Iglesia acerca de las relaciones entre fe y política. Se debe a varios factores: la abundancia de material sobre el tema, la diversidad de enfoques, soluciones y rango de los textos publicados, el lenguaje a veces lejano, difuso, especializado y en definitiva poco asequible, etc. Conscientes de esta dificultad, dos parrócos madrileños han asumido la noble tarea de orientar a los cristianos sobre esta problemática. Lo han hecho de dos maneras: seleccionando y ordenando más de un millar de breves textos sobre el tema (primera parte) y presentando concisa y equilibradamente unas breves nociones aclaratorias (segunda parte).

En la parte primera se aborda la vasta problemática con satisfactoria exhaustividad. Se fundamenta y delimita ante todo la misión de la Iglesia ante lo temporal, tanto a nivel magisterial como individual y comunitario. No se tratan sólo principios generales. Se desciende a concreciones particulares: actitud ante el magisterio en este campo, participación electoral, sentido del compromiso político del cristiano, amplitud y condiciones del sano pluralismo, etc. Se expone a continuación la doctrina de la Iglesia sobre los temas centrales de la moral política: hombre, sociedad, liberación, violencia, revolución, democracia, justicia, libertad son algunos de los conceptos estudiados. Finalmente se pasa revista a los juicios que merecen a la Iglesia otras ideologías: liberalismo, capitalismo, socialismo y marxismo.

De intento he hablado hasta ahora de "Iglesia" en general. Pues los textos recopilados tienen diversa procedencia: encíclicas y otros documentos papales, pasajes del Vaticano II, textos de Conferencias episcopales, opiniones de teólogos y expertos. El lector deberá valorar el peso, valor y alcance de cada texto atendiendo a su procedencia, siempre claramente explicitada. Una mayor exactitud y uniformidad en la forma de citar sería deseable: La *Octogesima Adveniens* se llama casi siempre *Octogesimo Anno*, no se indican a veces las fuentes (p. 305-6, p. ej.), ni se cita el título de los documentos episcopales.

La aportación de los autores no se limita a la selección de textos. En cada tema los introducen con unas páginas-resumen, que titulan "Ideas para la reflexión", y con un breve cuestionario que hacen del libro un material de estudio y formación. La selección de textos — la tarea más personal y subjetiva — responde a un interés pastoral. Se recogen los juicios más actuales, soslayando opiniones y juicios de valor hoy abandonados. Pienso, con todo, que no sería inútil una reflexión sobre estas afirmaciones que en su día fueron doctrina incluso solemnemente expresada pero que la mutabilidad de las situaciones ha vuelto hoy sólo históricamente verdaderas. Porque así se valorarían en su punto las afirmaciones aquí recogidas que, sobre todo cuando descienden a temas más concretos, tienen un alcance condicionado por el lugar, tiempo, modo y autor que las expone.

Es indudable la oportunidad de esta obra, el esfuerzo realizado y la utilidad que puede reportar. No exagera el prologuista Mons. Echarren al calificarlo como "el mejor y más práctico material de que podemos disponer hoy" en esta materia como orientación catequética.— **R. Sanz de Diego**

**JIMENEZ DUQUE, BALDOMERO**, *La espiritualidad en el siglo XIX español*, Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, Madrid, 1974, 236 p.

En este breve tratado se enfrenta el A. con un tema amplísimo. Como avisa en la Introducción, entiende "espiritualidad" como "historia interna de la Iglesia". Reconoce que en esta acepción no es fácil señalar las fronteras entre espiritualidad, religiosidad e incluso historia de la Iglesia. De hecho aborda temas que pertenecen a estos tres campos. Comienza exponiendo una panorámica del XIX español en sus vertientes política y cultural. Esboza luego una introducción a la historia de la Iglesia española en esta época con atención a sus principales protagonistas: episcopado, clero, religiosos, obras de enseñanza, caritativas, sociales y misionales. A partir de esto — a lo que ha dedicado aproximadamente la mitad del libro — el A. se introduce en lo que es propiamente espiritualidad: la literatura religiosa, la vida espiritual y sus manifestaciones, y las vívidas santas. Cronológicamente es vasto también el campo abordado: de 1808 a 1936.

Tal amplitud de horizontes comporta lógicamente un tratamiento no siempre igual de todos los temas. Hay más originalidad y rigor cuando el A. se mantiene en los límites prometidos en el título. Tienen sólo valor como vulgarización las páginas dedicadas a la historia más general. Hay en ellas alguna afirmación menos exacta y apresurada, cosa que ocurre también cuando el A. se embarca innecesariamente en sugerencia valorativas de la época posterior a 1936.

La parte dedicada a la espiritualidad es la más valiosa. Es un campo inmenso y sin roturar la espiritualidad del XIX español. Hay que agradecer al A. el cúmulo de datos aquí elencados. Se podrían haber añadido otros — el A. lo reconoce de antemano — pero no parece que falte ninguno substancial. Los elencos bio-bibliográficos son una ayuda positiva para quien se adentra en este campo de la historia. En este sentido la segunda parte del libro cumple dignamente su objetivo: introducir a la historia de la espiritualidad española de 1808 a 1936.— **R. Sanz de Diego**

# LIBROS RECIBIDOS

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.*

- ARIMON GIRBAU, GINES, *El problema de la seguridad social del clero*, Herder, Barcelona 1976, (Fac. Teología San Paciano), 22,5x16 cm., 494 p., ISBN 84-600-5741-0.
- ASPE ANSA, MARIA PAZ, *Constantino Ponce de la Fuente. El hombre y su lenguaje*, Univ. Pont. de Salamanca—Fundación Universitaria Española, Madrid 1975, 19x13 cm., 190 p., ISBN 84-7392-065-1.
- BARBOTIN, E. et CHANTRAINE, G., *Catéchèse et culture*, Bouret, Paris 1977, 19x11,5 cm., 159 p., ISBN 2-249-60115-1.
- BEUMER JOHANNES, *El método teológico*, Historia de los Dogmas, Tom. I, Cuader. 6, B.A.C., Madrid 1977, 129 p., 18x26,5 cm.  
ISBN 84-220-0433-X obra completa.  
ISBN 84-220-0797-5 fascículo.  
ISBN 84-220-0435-6 tomo I.
- BLAIS, MARTIN, *Réinventer la morale*, Montreal, Fides 1977, 19x14 cm., 159 p., ISBN 0-7755-0636-2.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Identidad cristiana en la acción por la justicia*, P.P.C. Madrid, 1977, 19,5x13,5 cm., 78 p., ISBN 84-288-0361-7.
- DIDIER, HUGHES, *Vida y pensamiento de Juan E. Nieremberg*, Univ. Pont. de Salamanca—Fundación Universitaria Española, Madrid 1976, 19x13 cm., ISBN 84-7392-095-3.
- DURAND GUY, *Sexualité et foi. Synthèse de théologie morale*, Montreal, Fides 1977, 22x14 cm., 426 p., ISBN 0-7755-0638-9.
- GOGARTEN, FRIEDRICH, *¿Qué es el cristianismo?*, Herder, Barcelona 1977, 20x12 cm., 171 p., ISBN 84-254-0665-X.
- GOMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS, *Manual del cristiano*, Introducción y edición de CARMEN BRAVO—VILLASANTE, Fundación Universitaria Española, Madrid 1975, 19x13 cm., 234 p., ISBN 84-7392-059-7.
- HERP, ENRIQUE, *Directorio de contemplativos*, Univ. Pont. de Salamanca—Fundación Universitaria Española, Madrid 1974, 19x13 cm., 767 p., ISBN 84-600-6404-2.
- JIMENEZ DUQUE, BALDOMERO, *La espiritualidad en el Siglo XIX español*, Univ. Pont. de Salamanca—Fundación Universitaria Española, Madrid 1974, 19x13 cm., 236 p., ISBN 84-600-6236-8.

- LARRABE, JOSE LUIS, *Bautizados y creyentes para que haya sacramento del matrimonio*, 1977, 23,5x17 cm., 30 p.
- LARRABE, JOSE LUIS, *Sobre el amor y el matrimonio y la familia*, S.I.—S.f. 22x15,5 cm., 30 p.
- MORALES BORRERO, MANUEL, *La geometría mística del alma en la literatura Mística del Siglo de Oro*, Univ. Pont. de Salamanca—Fundación Universitaria Española. Madrid 1975. 19x13 cm., 402 p., ISBN 84-7392-068-6.
- MORENO LADRON, JOSE M. y MAYAYO, EMILIO, *Participación y compromiso político de los cristianos*, Madrid, PPC, 1977, 21,5x15,5 cm., 562 p., ISBN 84-288-0374-9.
- PIRONIO, EDUARDO F., *Meditación para tiempos difíciles*, P.P.C., Madrid 1977, 19,5x13,5 cm., 39 p., ISBN 84-288-0362-5.
- PRIETO, FERNÁNDO, *Los partidos políticos*, CEASO—PPC, Madrid 1977, 19,5x12 cm., 78 p., ISBN 84-288-0369-2.
- SABOURIN, LEOPOLD, S.J., *Il vangelo di Matteo. Teologia e Esegese*, T.II, (7,28—28,20), Edizione Paoline, 1977, 24x17 cm., p. XI—501-1079 (continúa la paginación del T.I.).
- SIMON DIAZ, JOSE, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: Escritos localizados*, Univ. Pont. de Salamanca—Fundación Universitaria Española, Madrid 1975, 19x13 cm., 503 p., ISBN 84-7392-070-8.
- SOLOZABAL, JOSE M., *Inflación y especulación*, P.P.C. Madrid 1977, 19,5x12 cm., 71 p., ISBN 84-288-0375-7.
- STEGMULLER, FRIDERICUS (adiuvante Nicolao Reinhardt), *Repertorium biblicum Medii Aevi*, (T. VIII: supplementum) C.S.I.C. (Instituto Francisco Suárez), Madrid 1976, 25x17,5 cm., 410 p., ISBN 84-00-03510-0.
- VAILLANCOURT, RAYMOND. *Vers un renouveau de la théologie sacramentaire*, Ed. Fides, Montréal, 1977, 19x14 cm., 165 p., ISBN 0-7755-0639-7.